Santos y Reyes

Enfrentados
II



ERINA ALCALÁ

SANTOS Y REYES

(Erina Alcalá)

ENFRENTADOS

VOLUMEN II

No creas que todo perdió sentido.

No dificultes la llegada.

Ese es el cable a tierra.

Tu llegada allí, es tu destino.

Llegada a casa...

I

Julio Reyes Santos, jamás había estado en España, y la vista de toda la Costa del Sol mientras el avión descendía hacia la pista, le pareció maravillosa. Pueblos blancos, barcos y mar azul.

-Esa es la Costa del Sol de Málaga, hijo- le decía Irene. Ahí hay pueblos como Marbella, Torremolinos, Benalmádena, Mijas, Estepona, Fuengirola… Y hacia el otro lado también hay algunos maravillosos, como Nerja. Vendremos a verlos un verano. Tienes que conocer toda Andalucía. Tienes sangre andaluza corriendo por tus venas.

-Son espectaculares…

-Sí, ya te explicaré o las chicas la geografía española.

-Mamá, me ha explicado algo estos años, miles de veces. Que a ella no se le olvida- decía irónico Julio.

-¡Qué malo eres! – decía Isabel con alegría en el alma por llegar y pisar tierra.

El avión aterrizó a las nueve de la mañana. Julio, se encargó de ir a por un par de carros para recoger las maletas.

Ya Irene, le había dicho a José, que se llevase al aeropuerto el monovolumen de ocho plazas, que tenía un buen maletero y además los tres asientos traseros finales para que cupiera todo el equipaje.

Cuando salieron por la puerta, aspiró Isabel el olor a mar cerrando los ojos.

El tiempo se había tragado sólo tiempo.

Y estaba de vuelta.

Todo se ordenaba y se recomponía. Todo estaba en su sitio. La paz, la calma los años, su origen, su hijo…

Saludaron a José y ella, lo saludó y le presentó a Isabel, que él no lo conocía y a su hijo y se quedó pasmado del parecido con los Reyes, pero José era tan prudente que nada dijo.

-José, lleva con Julio el equipaje y desayunamos en aquella cafetería. O esperamos.

-Sí señorita.

-Os esperamos allí, Julio.

-Vamos primero al baño, Irene.

-Sí, yo necesito ir también, mientras vienen.

-Venga, nos da tiempo a retocarnos un poco.

-Así desayunamos y nos vamos tranquilos- dijo Irene. Ya le dije a José qu llenara el depósito, por si no paramos. Solo son dos horas y media o así, o tres

-Cuando salieron del baño, mientras los esperaban en la entrada de l cafetería…

-Estoy nerviosa Irene. Hace tanto tiempo que no venía…

-Es normal, mi Nani. Estoy tan feliz… Vamos a quedarnos dos días en e chalet en Jaén, dormimos y le compramos ropa del campo y enseres de aseo de cristal que no nos dejan en el avión.

-Me hace ilusión.

-Damos un paseo y le enseñamos lo más interesante y ves cómo ha cambiad toda la ciudad.

-Me encantaría.

-Y en tres o cuatro días nos vamos al cortijo. Ya le enseñaré todo.

-Ojalá todo salga bien, Irene.

-Hablaré con las chicas y haré la reunión antes de las vacaciones de verano.

-Mira ya vienen, ¿no es guapo nuestro hijo?- decía Isabel.

-Y con clase.

-José no quería sentarse con ellos a desayunar, pero Irene y todos lo obligaron

-Venga José, hemos cenamos algunas veces en el patio.

-Sí, señorita Irene, pero…

-Nada de peros. Vamos a tomar un buen café y lo que nos apetezca.

Irene, llamó a su hermano Juan y le dijo que iban para Jaén, que se quedaban allí unos días y ya le avisaría cuando iban al cortijo.

-No te demores que aquí estamos impacientes, no veas las chicas…

-¿Se lo has dicho?

-Te he ahorrado una reunión, contentísimas. Locas, como niñas. Deseando conocerlo.

-Gracias Juan, ¡te quiero tanto!… te aviso. Que vamos al parquin de aeropuerto.

-Que tenga José cuidado en la carretera.

-No te preocupes. Te aviso al llegar.

Empezaba el mes de junio con calor cuando llegaron a Jaén, tres horas después. Se ducharon y estuvieron durmiendo hasta casi las doce del día siguiente.

Ese día, Irene, le enseñó a los dos el chalet renovado y se quedaron descansando en la piscina.

Julio, estaba alucinando con ese chalet. Debía medir con el jardín más de mil metros cuadrados, era una preciosidad e Irene le adjudicó a él una suite y a Isabel otra que tendrían siempre que vinieran a la capital, garajes uno cuantos.

-Vendrás con las chicas y te comprarás un coche, el que te guste. El de ellas no tienen marchas. Son americanos. Y se reía…

-Madre…

-Lo tienen tus hermanas también y lo necesitas, Julio. Una se va en julio de vacaciones, quizá Laura, otra en agosto, pero vienen para la feria y se va de nuevo, esa es Patricia la mayor, que, si no da una vuelta a los olivos, no se queda tranquila. Y Bea se va en Septiembre. No se van el mes entero, pasan parte en Jaén y aquí y van a algún lugar, de playa o parte y parte, sierra, algún país europeo, donde quieren… A ver qué haces este años que llegas. Bea dispone- y se reía.

Y la madre les contó que Bea estaba enamoriscada de Mateo y Laura de Samuel…

-¿Mis hermanos?

-Sí, hijo, no hay otros hombres en el mundo, ya veremos por dónde sale todo esto, con tanto amor y odio…

-Pues bien, mujer, son jóvenes y ahora todo es distinto, no creo que ni su padre se oponga ni tú tampoco, y más después de lo que os pasó- dijo Isabel.

-Esperemos, las veo felices.

Los días siguientes, se fueron de compras y a ver la ciudad. Julio se dio por vencido de que le compraran de todo. Hasta ropa del trabajo, su perfume, todo era poco entre ambas. Comían fuera, churros, gambas, pescaito. Fueron a ver la Catedral y el Castillo de Santa Catalina y allí cenaron esa noche, con unas vistas espectaculares.

Y cuatro días después con más ropa aún, aunque dejaron algo en sus suites iban camino de Higuera de Calatrava.

Cuando pasaron por las afueras de Torredonjimeno, Irene, le dijo a su hijo:

-Mira esa es la fábrica que quiero que lleves, que la dirijas bien.

-Es enorme mamá.

-La más grande. Se ve gente. Ahora están comprando aceite y revisando todo hasta la contabilidad. Y enviando aceite dentro del país, pero tu hermana mayor quiere exportar fuera. En esas estaba cuando murió su padre.

-¿De qué murió?

-Salió con el caballo y no sabemos si se cayó, lo tiró el caballo, se mareó… el caso es que iba solo y se dio en la cabeza con unas piedras grandes que había entre caminos. Una pena. Era joven. Y trataba mal al caballo, ya le dije que no le diera, pero siempre lo hacía. Tenía un genio de los mil demonios. Menos con las chicas y conmigo. A veces, era complicado y difícil, pero yo no discutía, no tenía ganas de morir joven. Además, nunca lo quise de la manera en que debí. Fue uno de los que quiso matar a tu padre. Tenía su dosis de mala leche. Que Dios me perdone. La gente siempre habla bien de los muertos, pero él nunca lo fue.

Y Julio se mantuvo en silencio. Su madre había vivido treinta años sin esta enamorada. Eso era triste. Había llenado esos vacíos con el amor a su hermanas y administrar las casas.

Cuando llegaron al pueblo, era pequeño, sí, aunque ellas se lo habían explicado, reconocía que era más pequeño que lo imaginado, pero sí que vio a los lejos, en alto, a la izquierda, el cortijo, enorme y maravilloso y la fábrica un kilómetro más allá, casi.

-Me gusta.

-¿A que sí?- dijo emocionada Isabel.

-Han cambiado esto, o lo otro, han hecho casas nuevas, mira esa qué bonita ¡ah dios mi pueblo!- iba emocionada Isabel.

-La de tus padres se vendió.

-Sí, ya lo sé, pero mira ahora cómo ha quedado.

-Maravillosa, la verdad, parece hasta más grande. Han arreglado la Torre.

-Sí, ahora se puede visitar y hay un pequeño museo.

-¿En serio? Tengo que venir a verlo, recorrerme cada rincón. Nadie me conocerá seguro.

-Las de tu generación, sí, nos conocemos todos mujer.

-Mamá está como una niña con zapatos nuevos- le decía Julio a Irene.

-Sí, me encanta verla así. La quiero tanto…

Y por fin a las doce estaban en el cortijo.

Ya estamos, mira viene Pedro, María, y su hija Carmen, os llevarán la maletas a vuestras habitaciones, ya están señaladas.

-¡Hola señorita!- le dijo María, ¿ha tenido buen viaje?

-Sí, anda dame un abrazo. ¿Recuerdas a Isabel, mi Nani?

-Bueno yo no había estado aún en el cortijo, era una niña.

-Pues es mi Nani, María, y este es mi hijo Julio.

Y María se quedó con la boca abierta…

-Es…

-Lo es, lo que piensas es. Cuando me fui a Nueva York, lo tuve. Solo lo sab
mi hermano Juan, las niñas, que se lo dijo él y ahora será una revolución.

-¡Madre mía señorita¡ Ay Dios qué guapo!, pero si es igual a Martín.

-Sí que se parece más al mayor, sí. Como dos gotas de agua.

Saludó de la misma forma a Pedro que era muy prudente y éste saludó a todos
Y subió las maletas y cajas, conforme le iba indicando Irene.

-Vais sacando los equipajes. Entre tu hija y tú, Pedro que te ayude a subirl
todo. Si veis ropa de plancha o para lavar y tenéis tiempo…

-Claro, ya tenemos la comida y la casa lista. Hemos ido al huerto, regado y
Pedro, ayuda en las cuadras, el huerto, el jardín, la piscina y ahora se va a da
la vuelta con mi yerno a la fábrica… Allí está la señorita Patricia.

-Bueno, vendrán para la comida, vamos a descansar.

-Voy a cambiarme mamá- dijo Julio.

-Y yo- dijo Isabel.

-Pues yo también me pongo cómoda.

-¿Y mi hermano Juan, Pedro?

-Ha salido a dar un paseo a la fábrica.

-¿Solo con la muleta y este calor ya?

-Se lo ha llevado Patricia, dice que viene al mediodía con ella, se queda en la
sala fresquito.

-Entonces estamos solos.

-Sí señorita.

-Pues deja las maleta y te vas cuando quieras.

-María…

-Dígame señorita.

-¿Que tenemos de comer?

-Hoy, arroz con pollo.

-Ummm… ¡qué bueno!, le gustará a Julio.

-¿Le hago antes de colocar la ropa un cafecito?, Pedro ya ha dejado la maletas en cada dormitorio.

Y miró a los dos y dijeron que no.

-No te preocupes, ¿hay limonada, mejor? Hace calor.

-Sí señorita, en la nevera.

-Pues vete tú, yo voy a cambiarme y nos tomamos una en la sala.

-Como quiera.

Se cambiaron de ropa. Julio se puso un chándal y camiseta de manga corta y unas zapatillas blancas impolutas de deporte.

Y ellas igual.

Irene e Isabel fueron a la cocina, mientras Julio olisqueaba el cortijo por dentro.

-Ven hijo- le dijo Irene.

Y se asomó a la cocina.

-Hay un patio interior dentro.

-Sí, le da luminosidad al salón y a la cocina y lavadero que están en esa puerta del patio ven voy a enseñarte mi obra.

-Eso es…

-Una alhacena, una bodega o como quieras llamarlo.

-Está etiquetado todo, es enorme.

-Eso son jamones, y el resto si quieres puedes abrir

-Pero, si parece que estás guardando comida para una guerra- y ella se reía.

-Es todo nuestro, natural, del huerto, los huevos de las gallinas, todo mermeladas que hacemos de la fruta, y esta olla tiene dulces del horno caseros, María va todas las semanas y los hace.

-Y cuando le enseño el patio, se quedó alucinado.

-¡Qué barbaridad!

-Lo hago con María y sus hijas, me encanta. Estoy orgullosa de esto.

-Eres asombrosa, madre.

-Desde luego Irene, ¡qué manos tienes, hija!…

Llevaron unas limonadas a la sala..

-Luego te enseño la parte bajas del cortijo y cuando las chicas acaben la parte alta.

-Has reformado Irene.

-Dos veces o tres creo.

-¡Está precioso!

-Sí, prefiero el cortijo al chalet, pero no quiero venderlo, porque nos sirve cuando vamos y también pasamos allí algunos días.

-Hay un patio con piscina y flores- dijo Julio.

-Puedes bañarte luego, si quieres. Tiene tumbonas y un cuarto con bañadores y toallas.

-Desde luego que sí.

-Te vas a volver un señorito- le decía Isabel.

-¿Por qué nos dicen señoritos, madre?

-Es costumbre desde hace tiempo y no quieren llamarnos de otra forma. Y lo dejamos.

-El patio es una maravilla.

-La sala, el baño de abajo y hay un dormitorio con baño y un saloncito como el mío de arriba.

-Es para Juan, mi hermano, desde lo de la dolencia en la cadera, va con bastón y le cuesta subir escaleras, así que hicimos su dormitorio abajo enorme como el resto, tiene su saloncito, pero no quiere de día utilizarlo, le gusta esta sala en vez del salón. Pero si las niñas están en el salón el sillón es suyo, ese también.

-Lo tendremos en cuenta.

-Está muy bien, salvo eso. Y ha sido mi paño de lágrimas, es una ser de luz una buena persona Isabel.

-Lo sé, si no fuese por él no sabríamos donde estaría nuestro hijo ahora.

-Ummm, esto qué es mamá…

-Hierbabuena.

-Como los mojitos, pero este es distinto, de la huerta.

-Exacto, es natural, sembramos hierbabuena, perejil, de todo, en un macetón de ladrillo cada planta para la comida.

-¡Qué bueno está y qué fresquito! ¡Me encanta!

-Luego vamos al huerto y a ver los animales, las cuadras. Te daré uno de los caballos más mansos por si acaso, el de la cuadra siete. Blanco, se llama.

-Porque es blanco.

-Evidentemente.

-Me encanta el despacho, es para casi tres personas.

-Sí, el lado de Felipe, ese es tuyo si lo quieres, tiene todo nuevo a estrenar.

-Me lo quedo- y su madre re reía.

-Y la cocina está para coger lo que quieras, tú Isabel te digo lo mismo, la sala y el salón, todo. Esa es la parte de abajo. Arriba tiene muchos dormitorios porque pilla la parte del ala de María y Pedro. Que viven en la planta baja.

-Está todo precioso.

-Seguro, y tus hermanas que son unas mandonas, se han encargado de ponerlo así. Es todo tan bonito. Mamá, han visto algún programa de reforma, seguro.

-Seguro que sí. Pero esta vez fueron ellas las que reformaron, con mi dinero ¡qué cara tienen!

Y se reían.

-¡Qué bien se está Irene! Huele todo como cuando me fui.

Cuando charlaron de muchas cuestiones salieron al patio precioso co mecedoras, dos mesas y hamacas en la piscina, las paredes de macetas macetones a todo alrededor.

-¡Qué preciosidad!- decía Isabel.

-A Pedro y a mi nos encanta, nos encargamos de él. Vamos a bajar la escaleras, al lado hay una rampa para Juan. No me quedó más remedio y tre barandillas.

-Estás en todo para todos.

Iban abrazadas y Julio delante.

-El huerto…

-El huerto- y él se asomó…

-Tiene un pozo. Nunca he visto uno de cerca.

-Sale agua para los surcos y regar.

-Eso tiene ya unos años de antigüedad. Ahora hay riego por aspersión.

-Pero el pozo tiene agua y mientras tenga…

-¡Cuántas verduras y frutas tienes! Y árboles frutales…

-Tenemos y sí, me encanta, tenemos frutas, luego en invierno fresas y ahora y mismo melones y sandías.

-¿No compras, nada?

-Nada, bueno algunas tropicales que les encanta a tus hermanas.

-Ven mira los animales.

-Dios hay dos cerdos.

-Para la matanza en noviembre.

-¿De verdad?

-Y tanto, hay pollos y conejos, patos, pavos -y la madre se reía.

-Anda sí, a tu madre le encanta lo que tiene.

-Vamos a las cuadras.

-Es nuevo.

-Sí, ¡hola Manolo!- saludó al chico.

-¡Hola señorita!

-Manolo los cuida, y los saca si no salen a dar una vuelta y los monta, les pone las vacunas, todo.

Y julio lo saludó.

-Este es el del señorito.

-Es precioso- y lo acarició.

-¿A que sí? Es manso. Muy bueno. La señorita lo compró para usted. Es joven

Luego estuvieron viendo el hangar donde estaban las maquinarias del campo y de recolectar al aceituna, los fardos, todo colocado, herramientas y un servido de gasoil.

-Al otro lado, los coches. Puedes coger el que quieras de momento.

-Esos tres y este es el mío.

-Ese es de Felipe, que no se ha vuelto a usar.

-Puede ser para mí- dijo Isabel que ya veía venir a su hijo. Y querían para é uno nuevo más moderno.

-Claro, solo tiene cuatro años, te lo prepara Pedro.

-Me gusta, aunque es algo grande.

-Como todos, esos pequeños son de los chicos. Y tú vas con tus hermanas y te compras uno. En el chatel ya los has visto, pero los dejamos aquí salvo tres por si acaso, allí para lo que se necesite y el monovolumen grande y e pequeño.

-Madre, esto es exagerado.

-Lo es cariño, pero es necesario.

-Bueno…

-Aún te quedan por ver las fábricas con cada una de tus hermanas y los olivos con Patricia.

-¡Qué locura! Eres rica de verdad…

Y ella lo abrazó.

-¡Ay mi hijo!, ¡te quiero!, y quiero que te guste.

-¿No va a gustarme? Mira qué vistas…

-Ya verás todo. Y te gustará. Irás de vacaciones y ya entre el director de la fábrica y yo, te pondremos al día para que trabajes, de momento quiero que lo veas todo y pases tiempo con nosotros.

-No sé sin estar haciendo nada mucho tiempo. No me voy de vacaciones este año.

-Bueno, puedes ir a la sierra unos días con tus hermanas y a la feria.

-Eso me gustaría verlo.

II

Las hermanas estaban nerviosas y llamaron al cortijo cada una desde su fábrica, menos Patri que estaba con su tío. Y les dijeron que sí, que habían llegado. Estaban deseosas de conocer a su hermano.

-¿Habrán llegado ya?

-Sí, tío, nos iremos media hora antes, quiero acabar esta contabilidad. El resto por la tarde. En un rato.

-Bueno.

-Seguro esas locas ya han llamado a ver si ha llegado.

-Han llegado, he visto el monovolumen ida y vuelta de nuevo con José para Jaén.

-¿No tienes curiosidad?

-Curiosidad y nervios, y tengo que decirle a mi madre lo del embarazo.

-Solo a ella o se enterarán los Reyes antes de tiempo, los tres solos.

-Vale tío, gracias por estar siempre ahí, me servirá de consuelo tenerte.

-No te preocupes por nada...

Después de ver la parte de abajo y la de arriba, María y su hija habían planchado y colocado la ropa. Julio se bajó sus libros al despacho y lo ordenó, junto con su PC y cargó el móvil. Estaba haciendo una lista de lo que debía comprar para el despacho, mientras María y su hija Carmen, ponían la mesa.

Y entonces llegó la revolución de chicas.

Abrazaron a Irene y Julio salió del despacho.

-Madre mía!- dijeron a la vez Bea y Laura- eres igual que Martín, como dos gotas de agua, como gemelos, ¿verdad mamá?

-Es que a Martín no lo he visto desde niño. Bueno de lejos.

-Pues cuando lo veas, los confundes.

-No creo que sea para tanto.

-Te lo digo yo.

-¡Hola hermano!- dijo Bea. Soy Bea la del medio y lo abrazó.

-Encantado Bea.

-Yo soy Laura, la pequeña.

-Encantado Laura.

-¿Ya te has instalado?

-Sí, estaba haciendo una lista de materiales para el despacho, madre me ha dejado el de tu padre.

-Fenomenal- dijo Laura. No se usa.

-Ven anda, están en la sala, vamos a al salón y nos cuentas cosas.

-Tenemos un hermano ¡Qué guapo!

-Guapas vosotras- Y se reía Julio con ellas que no paraban de hablar.

-¿Tienes coche?- le preguntaba Laura.

-No, eso me falta también, porque el de tu padre se lo ha dado madre a Isabel.

-Pues el sábado vamos y compramos uno, el que quieras. Y lo de despacho ¿Te ha dado mamá una tarjeta?

-Sí, tengo una.

-Vas a llevar la fábrica más grande, ¿sabes algo?

-Nada, he leído un poco.

-Mamá y el director Lucas, que es joven como tú, te enseñaran, ya verás. Y con nosotras también. Nos preguntas lo que quieras, además estarás unos días con cada una. Ya verás que no es complicado.

Y así no paraban, y en esas entró Patricia y Juan.

-¡Hola, estamos aquí mamá!

-¡Ay niña!

-Es su favorita- le decían a Julio y se reían.

-Viene cansado el tío- decía Patri.

Y ella los abrazó.

-Ven Isabel. Mira es mi Patri, la mayor y mi hermano Juan.

-¡Madre mía!- dijo Juan, ¡qué guapa estás Isabel!

Y ella se reía.

-Sí, ahora con sesenta y cinco años. Tú estás bien.

-Bueno, una dolencia en la cadera, pero bien. Bueno voy a lavarme las mano y comemos. Me cambio de ropa y me doy una ducha.

-Lo hace solo- le dijo Irene a Isabel.

-¡Qué guapa eres Patri!, ya me lo decía tu madre, sois preciosas todas y trabajadoras.

-Gracias Nani, me alegro de tenerte con nosotras.

-Gracias a vosotros.

-Mamá, yo voy a darme una ducha también, ¿dónde está Julio?

-Con tus hermanas en la sala ya para comer.

Y entró…

-¡Hola!

Y Julio se levantó- le palpitó el corazón al verla, como si la conociese de otra vida. Si no fuese su hermana, podría enamorarse de ella. Así lo sintió su corazón, él no mandaba, pensó. Pero era su hermana.

Y ella se quedó parada.

-Eres igual que…

-¿A que sí Patri?- dijo Bea.

-Eso dicen hermana, que soy igual que mi hermano Martín.

-De verdad que si- se puso nerviosa.

Se abrazaron.

Y le dijo que habían tenido buen vuelo, si estaban bien y los dos dijeron qu sí, que era todo precioso, el chalet y el cortijo.

-Bueno, me doy una ducha y comemos todos. Tendremos tiempo de hablar d todo. Bienvenido.

-Venga date prisa, estoy muerta de hambre- dijo Laura.

-Ahora vengo, loca.

Estaban todos sentados en la mesa. Comiendo, riéndose, contando anécdotas.

-Niñas, dejadlo que lo vais a volver loco.

-No pasa nada, madre- decía Julio.

Y a ellas les resultaba raro que les dijera madre.

-A Isabel le dice mamá- dijo Irene y a mí madre.

Cuando acabaron y toman café…

-Quiero que sepáis que lo van a ver con vosotras, que he pensado hacer l reunión con los Reyes mañana. Mo sería ni ético ni bueno, que lo vieran co lo que se le parece a ellos. Y quiero acabar con esto ya, cuanto antes, antes m libero y que sea lo que Dios quiera que pase. Que cada uno tome sus propia decisiones.

-Opino que sí madre. Creo que es mejor conocerlos. Y luego ya veo el puebl voy a por el coche, vemos las fábricas y las estudio. ¿Qué os parece?

Y se miraron.

-Julio Santos, es un hueso duro de roer, mamá.

-Todos hemos sido iguales, pero no puedo permitir que le llegue a sus oído nada. Y me lo eche en cara.

-Te lo va a echar de todas formas- dijo Patri- Son treinta años sin saber que h tenido un hijo.

-Bueno, no os preocupéis- dijo Julio, para eso estoy aquí.

-Tenemos un problema más, hermana- dijo Juan y miró a Patricia que bajó la cabeza- y creo que es hora de que se sepa. No se va a ocultar.

-¿Qué problema?

-Patricia…- dijo Juan.

-¿Patricia, que pasa con Patricia?

-¿Recuerdas cuando les cogimos olivos de Los Llanos a los Reyes?

-Sí, claro, de eso se ocupó Patricia.

-¡Está embarazada!

-¿Cómo?- se levantó la madre y Juan, la sentó cogiéndola de la muñeca y el brazo.

-Pero hija…

-Lo siento mamá. Lo siento mucho.

Todos la miraron.

-Pero hija, usa protección, o ¿es que te hizo algo?

-No, fuimos los dos.

-¿De cuánto estás?

-De tres meses.

-¿Por eso vomitabas cuando me fui?, no era un virus.

-No, era eso, lo siento.

-Pero hermana- decía Bea, vamos a tener un sobrino y un hermano, ¿por qué estás triste? Venga, anímate.

-No me ha llamado desde entonces.

-¡Aggg, ese Martín es un choco!

Y se rieron.

-Bueno, no pasa nada- dijo Isabel. Más niños. Lo diré en la reunión, a ver qué pasa. A ver qué dice.

-¿Lo quieres?- le dijo Isabel.

- Me gusta, Nani, pero solo lo he visto dos veces.

-¿Y él?

-No sé, no me ha vuelto a escribir.

-Se lo preguntaremos, a ver que quiere hacer, si quiere casarse contigo o no y actuaremos en consecuencia.

-¡Dios mío! Mamá, tenemos dos problemas con ellos.

-Venga hermana, no tenemos ningún problema. Es una secreto que no se podía contar.

-Es verdad madre- no te preocupes tanto y Patricia, no agaches la cabeza.

-Eso mismo le dije yo hijo- apuntó Juan. Viene a su casa, y si no lo quieren, no lo verán, como a ti.

-Yo soy mayor tío, pero un niño…

-Lo mismo. Venga. ¿Cuándo quieres hacerla?

-Mañana por la noche.

-Pues que Pedro cuando comamos lleve el recado. Yo lo escribo, ¿a las nueve está bien

-Sí, es buena hora, pondremos comida. Que se encargue María y Carmen de poner platos variados para todos.

-Me parece bien…

-Pues nosotros y cuatro sillas más- dijo Laura

-Caben.

-A ver qué contestan. Y vosotras nada de decir a los vuestros hasta la noche.

-Claro tío- dijeron Laura y Bea.

Su hermano ya sabían que andaban con los Reyes, se lo habían contado.

Y Juan escribió una nota y la llevó Pedro.

Mientras, las chicas se llevaron a Julio a la piscina y allí estuvieron riendo y é contaba y contaba y se reía con ellas. Y ellas les contaron sus amoríos.

Patricia no quiso, se quedó con su madre, Isabel y su tío en la sala.

-Hija ¿cómo ha ocurrido?

-Fue deseo, es, siento ser la más fuerte y haberme pasado eso, mamá, sabe que no puedo tomar pastillas.

-Lo sé, por eso tienes que protegerte y no solo por embarazos.

-Lo sé, pero no pude.

-No puedo reprocharte lo que me pasó a mí.

-Mamá, tengo más edad que tú y son otros tiempos y quiero matarlo.

-¿Te gusta?

-Sí, me gusta.

-Seguro que tú también le gustas- dijo Isabel.

-Gracias Nani, ¿Y si quiso vengarse conmigo?

-No pienses eso.

-¡Ay me llaman Nani!, me encanta Irene.

-Eres la Nani ahora. La segunda madre y la primera de Julio.

Juan miraba a Isabel. Era una señora preciosa y le encantaba oírla hablar. Er aún joven y él también y despertó cosas en él y en Isabel que volvió a verl como cuando eran jóvenes. Y no se había arrepentido de venir. Mira que as nunca se había enamorado, y tiene un amor sereno con Juan… Era atractiv para su edad. Bueno e inteligente. Culto y tenía tema de conversación siempre

Recados y Secretos...

I

Pedro llegó en el todoterreno al cortijo de Los Reyes ya tarde. Se suponía que, a esa hora, como ellos, o habían cenado o estaban cenando.

Vio a Jerónimo por el ala de los criados y le dio el recado escrito y esperó.

-Espero respuesta Jerónimo.

-Vale, espera aquí, Pedro, se la doy al señorito Julio, están cenando.

Y cuando Jerónimo entró en el comedor, le dio la nota a Julio y le dijo:

-Pedro espera respuesta, siento interrumpirlo.

-No pasa nada Jerónimo.

Leyó y dijo:

-Allí estaremos.

-Bien- y salió del comedor.

-¿Qué es padre?- preguntó Martín.

-Mañana en el cortijo de los Santos, a las nueve, arreglados. Ya ha vuelto de Nueva York. Oiremos lo que tenga que decir y actuaremos en consecuencia. Nos llevaremos mi coche, o dos, por si acaso.

-Mejor cada uno el suyo- dijo Martín.

-Si eso queréis… Así será.

-A ver qué quieren ahora éstas- dijo Martín.

-Martín…

Jerónimo salió donde estaba Pedro esperando.

-Dile a la señorita Irene, que allí estarán.

-Gracias Jerónimo. Me voy. Dale recuerdos a Susana.

-Y tú a María.

-Adiós, adiós.

Pedro llegó al cortijo y le dijo a Irene que vendrían.

-Gracias Pedro, retírate ya a descansar.

Pero ella se salió al patio con Isa. Los chicos se retiraron a sus habitaciones.

-Qué bien se está aquí Irene ¿Estas preocupada?

-Si me lo preguntas estoy más por Patricia que por Julio.

-Espero que el chico la quiera y a su bebé.

-Si se quiere casar con ella ¿qué vas a hacer?

-Un cortijo aparte, entre Julio y yo para ellos solos.

-¿Dónde lo vas a hacer?

-Hay tierras arriba del depósito, es un sitio un poco más cercano al de ellos. Y también hay tierras cerca de nuestro cortijo, allí ¿lo ves? Pero las del depósito de agua tienen unas vistas preciosas

-Sí, hay cocheras.

-Las compraría caras y las ubicaría cerca del pilar, hay varias.

-Aunque si quieren quedarse en un cortijo u otro…

-No la veo en el de Los Reyes, Irene.

-Ya veremos, porque si no quiere casarse con ella… nos atendremos a lo que diga un juez. No voy a luchar más Isabel.

-Me parece una decisión acertada.

Y se quedaron pensando en silencio…

-¡Ah aquí estáis! – dijo Juan- las chicas y Julio se han acostado ya.

-Sí tío, quédate un ratito con Isabel, yo me retiro, ha sido un día cansado y no he hecho nada.

-Si no te importa Isabel, así me cuentas tu vida en Nueva York.

-Me quedo un ratito más.

Y allí se quedaron al menos una hora hablando de todo lo que había acontecido en el cortijo esos años- Juan se lo contaba y ella escuchaba con

atención. El tiempo les pasó volando.

-Ya seguiremos hablando Juan, me gusta charlar contigo, la verdad, lo que ha pasado todos estos años es…

-Sí, sobre todo que mi hermana no haya amado nunca a su marido. Al final él si la amó y nunca quiso casarse con ella cuando estaban jóvenes y luego fíjate. Odiaba profundamente a Julio por ser su primer hombre.

-La verdad es que cambiamos con el tiempo.

Se levantó y le dio las buenas noches.

-Hablaremos más…

-Sí, tienes que contarme tu vida en Nueva York.

-Te contaré, si necesitas ayuda…

-No, me quedaré otro rato. Puedo levantarme solo, gracias.

-Pues hasta mañana que será un día largo, o una noche larga.

-Siento que llegues y te encuentres esto.

-Esto debía pasar Juan, era inevitable.

-Sí, era inevitable. Que descanses Isabel.

-Y tú, Juan.

II

Esa noche que recibió la nota de Juan, Julio aceptó ir a casa de Irene al día siguiente con sus hijos. Quería saber qué tenía que decir, quizá se produjera un acercamiento. Quizá contara la verdad de ellos, ¿se atrevería delante de sus hijas y de sus hijos? Sus hijos, ya lo sabían, quizá las suyas no. ¿O querría hablar de la relación de los mellizos con sus hijas?

El caso es que allí relajado en la puerta del cortijo, los chicos se habían retirado y él tomaba un coñac. Y eso que bebía poco, pero esa noche lo necesitaba.

Su secreto iría a tumba con él, porque era inocente y si lo contaba incluso a Irene, no lo iba a creer y aquello iba a terminar en una batalla campal. Porque aunque ella dijo que nunca había querido a Felipe, había sido su marido muchos años y el padre de sus hijas. Y eso no acabaría nunca.

Pero no tenía la culpa de lo que el destino le tuvo preparado en el arroyo a los veinte años, ni tampoco hace casi dos años, cuando en el camino de los Pozos Nuevos, cuando volvía de ver sus olivares, donde también tenía Felipe Santos olivos…

Ese día, casi a las una de la tarde él, volvía al pueblo y Felipe iba a caballo y salió de una camino de terreno de olivos y de puso delante de él en la carretera de tierra, obstruyéndole el paso. A él no le quedó más que pegar un frenazo para no darle al caballo. Nunca antes desde al pelea en la taberna hacía años se habían visto así, los dos de frente.

Felipe no se retiraba del camino, lo retaba.

Julio salió del todoterreno pequeño que llevaba, y se puso delante y él dijo:

-Oye Felipe, tengamos la fiesta en paz, te pido que me dejes pasar, apártate hombre, ¿qué quieres después de tanto tiempo?

-Terminar lo que no terminamos en el arroyo.

-¡Estás loco!, anda quítate de mi camino.

Pero hizo que el caballo levantara las patas delanteras para darle y, matarlo atraparlo contra su todoterreno sin importarle nada, ni las consecuencias.

-¿Pero estás loco?, se apartó a un lado Felipe, pero lo persiguió con el caballo por el lado que él se fue. Felipe intentaba dar la vuelta para entrar a todoterreno, le era imposible, Felipe con el caballo no lo dejaba y corrió por el camino con él y su caballo persiguiéndolo, se metió por otro camino de olivos y de nuevo, Felipe lo atrapó ya sin remisión y Julio se vio muerto por segunda vez en su vida.

-¡Eres un cabrón, maldito hijo de perra!

-Y tú estás muerto. Levantó el caballo de nuevo, pero se le fue el cuerpo para atrás con el movimiento del caballo, cayó de espaldas y se dio con un montón de piedras que separaba las lindes de dos olivares, ninguno era de los dos.

El caballo salió corriendo camino del cortijo y Julio fue a ver qué le había pasado porque vio sangre salir de su cabeza.

No lo tocó en el momento, lo miró y tenía la mirada perdida. Sin pulso en el suelo o en la muñeca y supo que había muerto del golpe de la cabeza con las piedras. Y que esa muerte no iba a cargarla él, porque podía estar en su lugar así que se fue a su todoterreno y cogió el camino de vuelta por el otro lado hasta Valenzuela y de allí a Santiago. Paró en la fábrica y fue a echarse agua en la cara, las manos le temblaban, se miró al espejo y maldijo.

Aún estaba su hijo Samuel en la fábrica a punto de irse a casa a comer.

-¿Papá has venido?

-Sí, ahora nos vamos a casa a comer.

-¿De dónde vienes?

-De los olivos que hay en la entrada de Santiago, tendremos buena cosecha este año y ya me he pasado a ver qué tal, si te habías ido o no.

-Pues ya iba a irme.

-Nos vamos, ¿cómo va eso?

-Bien papá, ya sabes que lo llevo bien siempre. Venga nos vamos a comer.

-Voy, espera que me lave las manos.

Y así se fueron al cortijo.

Mientras, en el cortijo de Los Santos vieron venir al caballo solo y Pedro se temió lo peor.

Sabía que Felipe iba a los Pozos Nuevos, siempre le decía dónde iba y tomó el todoterreno. Irene estaba en el huerto con María.

Y lo encontró en el cruce de caminos. Muerto, se había caído del caballo. No le extrañaba nada que un día le pasara algo así, pues le daba golpes al caballo y este se levantaba a veces. Era un caballo alto y grande, con carácter.

Y así, tapando con su todoterreno las huellas del de Julio sin querer, dio la vuelta y llamó a una ambulancia y al cortijo, para que fueran los hombres. No se podía tocar el cuerpo. Llamó a Irene y enseguida estuvieron allí. Ya iba muerto a Jaén cuando lo llevaron, muerto desde antes.

Nada se investigó porque ya dijeron a la guardia civil que era una caballo temeroso, se levantaba y él a veces lo fustigaba. Le habían advertido y nadie nadie pudo relacionarlo con pelea alguna, reto alguno y mucho menos con los Reyes. Pero Julio pasó unos días estresado y nervioso, como si fuese el culpable cuando no lo era.

Los Reyes no fueron al entierro, como cuando murieron sus antecesores, de unos y de otros.

Los Santos iban todos de negro y las hijas lloraban por su padre, ella no tanto lo hizo por sus hijas.

Esos días estuvo nervioso Julio y pensó contárselo a Jerónimo, pero lo pensó mejor y eso se quedaría el secreto en los Pozos Nuevos o viejos, dentro de Los Pozos para siempre. Quiso matarlo una segunda vez y no iba a pagar el pato de no haber hecho nada, ni por asomo, así de claro.

A sus hijos tampoco se lo diría, no quería más causas implacables. Las chicas no se lo perdonarían a sus hijos, lo culparían y él era inocente. Y sus hijos estaban ilusionados con esas buenas chicas que nada tenían que ver con sus odios de antaño.

Cogió el vaso de coñac, lo terminó de un golpe y dejó olvidado ese capítulo para siempre.

Cerró el cortijo, puso la alarma y se fue a la cama.

-Mañana- pensó Julio…

La hora de la verdad...

I

Había sido un día largo, Tanto las Santos como los Reyes, estaban nerviosos Mucho más Irene. Julio ese día fue con su madre a ver algunos olivos imposible verlos todos, pero le gustó ese desayuno a solas con su madre en e pueblo y ese paseo hablando de todo lo relacionado con ello.

-Iba a tomar apuntes-e Irene se reía.

-No te preocupes, hijo, mejor mira los olivos, ya te pasaré un plano. Patricia t contará lo de los olivos, ella ha estado con su padre y sabe todo lo referente Pedro. Tú vas a llevar la fábrica. Pasado mañana vamos si te apetece.

-Claro, estoy deseando verla. ¿Estas nerviosa madre?

-Si, hijo, un poco ¿y tú?

-Sí, tengo ganas de conocer a mi padre y hermanos. Pero quédate tranquila, n viviré en su cortijo.

-Puedes pasar algunos días si quieres con tu padre y hermanos.

-Esa es otra cuestión, depende de cómo salga la reunión de esta noche.

A las nueve menos cinco de la noche, estaba la mesa grande y rectangula puesta en la gran sala comedor. En las esquinas Isabel y frente a ella Juan.

En la parte de dentro Irene y al lado de Juan, Patricia y Julio, su madre en e centro, y las menores al lado de Isabel y la madre. La parte de entrada estab preparada para cuatro sillas.

La sala, pintada en color gris perla adornada con colores verdes y negros permanecía en silencio. Fresca, con olor que entraba de las flores del patio, y que el gran ventanal, daba al jardín. Se habían vestido para recibir visitas y e ese momento se oyeron los coches llegar.

-¿Qué vienen en más de un coche?- dijo Isabel.

Pedro los recibió, les dijo dónde aparcar. Los chicos miraban todo y María, lo condujo a la sala donde iban a tomar unas tapas tipo catering. Un plato cubiertos delante de cada uno, copas y vasos, bebidas y platos de comid

repartidos en la mesa. María y Carmen, se encargarían de llevar más o repone las bebidas y los postres. Y los cafés y copas, dispuestos en el patio.

Entraron en la sala invadiendo con sus alturas todo el espacio.

Se saludaron todos y ella los invitó a sentarse.

Samuel frente a Laura, Mateo frente a Bea, Martín frente a Patri que se miraron desde hacía tiempo y él no la miró bien y de eso, se dio cuenta Julio hijo.

Y Julio frente a Irene.

Parecían no haberse dado cuenta de la presencia de Julio, hasta que todos los hijos y el padre lo miraron sorprendidos.

-Pero ¡qué coño!- dijo el padre- es igual a Martín.

-Quiero hablar yo primero Julio- dijo ella. Id pidiendo las bebidas, tenemos tiempo de todo.

Julio padre se calmó un poco y ellos también.

Mientras comían algo y bebían, Irene empezó la historia.

-Mis hijas saben que tuvimos una historia de amor Julio, ¿lo saben tus hijos?

-Lo saben, sí.

-Bien, eso me ahorro de contarlo. Solo decir un apunte sobre ello. Nunca fui responsable de lo que le hicieron a vuestro padre, a mí, me pegaron y castigaron y me lo prohibieron, pero yo estaba muy enamorada de vuestro padre. Y para olvidarlo, nos separaron, a él, le hicieron lo que le hicieron, lo llevaron al hospital y a mí a Nueva York. Nunca, nunca hasta el día que me casé dejé de escribirle, bueno escribirle hasta que tuvo novia y yo también estuve de regreso y me tenían preparado a mi primo Felipe para casarme con él, pero nunca dejé de llamarlo al cortijo, hasta justo el día antes de casarme. Me hubiese ido con él al fin del mundo, sin cortijos, fábricas, olivos y sin odios. Hubiese trabajado en lo que fuese. Nunca pude hacer enfermería, que era mi sueño. Y vuestro padre estuvo dos años recuperándose y a mí, me colgaban el teléfono. Y ya no pude hacer nada. Vuestro padre nunca me llamó ni me escribió. Sus razones tendría.

-Eso lo sabemos- dijo Martín.

-Martín…- dijo el padre- y este se calló.

-Mientras tu padre estuvo en el hospital, yo llegue a Nueva York, con Isabel mi Nani- y la señaló- y con mi amiga Paqui del instituto, que se contrató para ello. Me fui con tres meses de embarazo. Allí lo supe con certeza. Y Julio se levantó de un salto.

-¿Que estabas embarazada?- y miro a Julio-¿Como no lo dije?

-Eso cómo no lo dijo- apuntó Martín…

-No pude decirlo, si es lo que quieres saber, me hubiesen hecho abortar, tú lo conocías. Mantuvimos las tres el secreto y mi hermano Juan que fue cuando ya lo tuve, se enteró, vendió tierras y nos compró el apartamento para Isabel y para Julio.

-Pero han pasado treinta y un años.

Y hace apenas año y medio murió Felipe, mi marido, el último de ellos, que te odiaba profundamente. Nunca pude decir nada hasta ahora. Ni a nuestro hijo que le puse tu nombre, Julio Reyes Santos. Siempre tuve que protegerlo de todos, tan solo mi hermano Juan fue a verme, nos compró el apartamento como he dicho. Se quedó Isabel con él allí, que es su otra madre, y nunca nunca, me dejaron ir a verla. Cuando me mandaron venir con Paqui, yo iba a casa de Paqui a Jaén cada mes de todos estos años, a llamar a Isabel para ver cómo estaba mi hijo, y recibía fotos, hasta que hubo móviles y compré uno para hablar con ella y recibir fotos después, de cómo iba creciendo.

-¡Por dios! – se tapaba Julio la cara con las manos.

-Y ahora he ido a por él, se llama Julio Reyes Santos, lo sabe desde hace apenas un mes, lo ha comprendido todo, me quiere y sabe nuestra historia, y sabe que no pudimos hacer otra cosa. Es abogado y se van a quedar en mi cortijo, mi Nani, su madre de toda la vida y llevará la fábrica de Torredonjimeno con Lucas. Pero antes aprenderá. Es tu hijo e hice lo que pude para protegerlo, hasta la muerte del último que te hizo daño y siento que fuera Felipe. No espero que lo entiendas. Solo que lo quieras como hijo nuestro que es.

-¡Dios!, los hermanos miraban a Julio y sabían perfectamente que era su hermano, parecía la viva imagen de Martín.

-Eres igual que Martín, -se atrevió Samuel a decir.

-Sí, eso dice Patricia.

-Tenemos que asimilar esto Irene- dijo el padre.

-Tómate el tiempo que necesites.

-Nos vamos. Venga- dijo Julio- y se levantaron de la mesa los Reyes.

-Aún no, Julio, tomate el tiempo que necesites, desde luego nada de treint años, mañana ven a por mí, vamos a desayunar a Jaén y hablaremos a solas, a las nueve. Luego piensas el tiempo que quieras.

-¡Está bien!- dijo Julio.

-Pero queda una cosa por decir…

-¿Qué más?, ¿vamos a destapar la alfombra hoy?- dijo Martín.

-Toda entera. Y este te compete. Patri está embarazada de tres meses de tu hij Martín- le dijo a Julio.

-¿Qué?- dijo éste mirando a su hijo que estaba asombrado.

-Tuvieron relaciones en los Llanos, cuando te cogimos los olivos por error, y en Jaén, donde tu hijo quiso quedar para cobrarlos, dos veces, ya lo sabes Tiene que decidir también qué va a hacer al respecto. Tiene ya edad. Que l piense y tengo alguna idea para lo que decida. Mañana hablamos los dos. S no queréis quedaos a los postres…

-No, nos vamos.

Iban levantarse el resto para despedirlos, pero Irene dijo que no. Y s quedaron sentados, mientras ellos salían por la puerta.

-Dicho está, mañana hablo con él, que piensen, son dos noticias importante para tomar decisiones precipitadas. Comamos, el café y una copa en el patio.

-¿Estás bien madre?- dijo Julio.

-Liberada hijo. Creo que será la primera noche desde que tuve dieciocho año que voy a dormir a pata suelta- y todos rieron.

-Venga, se fueron animando todos menos Patricia.

-Julio, le echó el brazo por encima para salir al patio.

-¿Qué tal estás Patri?

-Preocupada hermano.

-Me gusta que me digas hermano, no he hablado contigo mucho, ¿quieres qu demos un paseo por el camino después del café?

-Sí, necesito aire.

-Pues lo damos, venga anímate. Ya madre está preocupada, pero al menos h soltado lo que llevaba dentro tantos años.

-Sí, sé que era mi padre, pero siempre amó a ese hombre.

-Venga, vamos a por ese café, tú sin cafeína.

-¿Vas a cuidarme?

-Por supuesto, a cambio me enseñaras de olivos y me ayudarás a comprarm el coche que crees que me va.

-¡Qué pijo eres hermano!

-De Nueva York- y se rieron.

-Aunque me veas así, es por mi problema, pero me alegro de tenerte aquí co nosotros y tenerte de hermano mayor. Lo que pasa es que te pareces tanto qu voy a tener que verte a diario.

-Pero no soy él, somos diferentes.

-Sí, si fuese como tú…

Por fin la veía sonreír. ¡Que guapa era joder! ¡qué tonto era su hermano!, l vio orgulloso, vanidoso. Iban a tener problemas con él con total seguridad.

II

Cuando los Reyes llegaron al cortijo, el padre los reunió en el patio. Se estab bien allí.

-Susana…

-Sí señorito.

-Trae café y coñac para todos.

-Sí señorito, ahora mismo lo sirvo.

Y permanecieron en silencio hasta que Susana llevó todo y se retiró.

-Luego hablamos Susana. Mañana voy a Jaén a las nueve.

-Como quiera…

-¿Vas a ir? , ¿a hacer lo que esa mujer diga?- dijo Martín.

-Martín, voy a ir y si puedo voy a casarme con ella, ¿está claro?

-¿Que vas a qué?, padre…

-No pude hacerlo antes, pero ahora sí me sigue queriendo, sí que pienso hace lo que no hice antes. Tengo cincuenta y dos años, y quiero vivir lo que no viv con ella, tener amor, ¿entiendes? Mira a tu alrededor y dime qué ves.

Y todos permanecieron callados.

-Olivos nuestros, fábricas nuestras, caballos, coches de lujo, en Jaén un chale igual y millones en el banco ¿y qué tengo aquí, aparte de vosotros? señalándose el corazón- nada, está vacío, vacío sin ella, ¿lo entiendes? S acabó.

-Pero padre. Dijeron los chicos, a mí me parece bien- dijo Samuel.

-A mí también -Añadió Mateo, si la quieres y ella te sigue queriendo… e problema son las fábricas.

-No hay problema de ninguna clase.

-¿Dónde vivirás?

-Eso ya lo decidiremos llegado el caso. Quiero conocer a otro hijo, y que lo conozcáis, y aunque viva con ella, vivirá también con nosotros y quiero que sea uno más de vosotros, ¿entendido?

-Por mí no hay problema, ¡joder si parece gemelo de Martín!

Y este los miró.

-Estamos contentos por eso, papá.

-Sí, yo también. Somos cuatro hermanos.

-Lo hizo para protegerlo, ya sabes cómo era Felipe.

-Lo sé mejor que nadie, y su suegro y el padre de su suegro. Y sé lo que ha sufrido sin poder ir y llamar desde la casa de su amiga. Ella hizo todo, y yo nada, ni una puta vez la llamé. Otra no me lo hubiese perdonado.

-¿Y tú has perdonado lo que te hicieron?- dijo con rencor Martín.

-Están todos muertos. Martin, que Dios los perdone, yo no.

-Pero ella es una Santos.

-Y Patricia también y te has acostado con ella, ¿o qué fue eso? ¿Venganza?

-No voy a casarme con ella, con una Santos, jamás.

-Tienes un hijo en camino.

-Me da lo mismo.

-Piénsalo yo al menos nunca he negado a un hijo mío, no sabía que existía pero ahora vendrá aquí y es Santos y Reyes y ¿qué vas a hacer cuando venga?

-Irme esos días del cortijo.

-¿Tampoco quieres conocer a tu hermano?

-No, no es mi hermano, es hijo de ella.

-Y mío. Como tú. Martín piénsalo bien, eres mi hijo, yo no crie a un hijo con odio, nunca me he vengado de nadie y bien pude hacerlo.

-Yo no soy tú.

-Pero Martín, -decía Mateo- hombre, el pobre no sabía de nosotros, y ellas lo quieren, nosotros igual.

-Vosotros, pero yo jamás.

-Piénsalo bien con la almohada esta noche.

-Lo he pensado.

-¿Que lo has pensado? No lo has pensado. Eres terco.

-Sí. Tengo dinero y el que me das cada año, ya es hora de independizarme.

-¿Lo dices en serio? Sería bueno si te casas con Patricia y tienes a tu hijo. Yo te pago la vivienda y supongo que Irene querrá poner algo.

-Muy enserio. Tengo millones y un trabajo y un sueldo y parte de lo que me das, si sigues queriendo dármelo. Y no necesito nada de nadie.

-¡Qué cabezón eres hermano!- dijo Mateo.

-El dinero, lo repartiré entre cinco ahora.

-Me parece bien, es tuyo. Estaré en esta casa hasta que me haga mi propio cortijo. Mañana llamo al arquitecto de Jaén. Y voy a comprar las tierras de cerca de las cocheras o las que están encima del depósito del agua. Está cerca de la fábrica, y en alto.

-Pero Martín, estás loco…

-No, quiero vivir mi vida ya solo.

-Te costará millones…

-No será tan grande como este. Lo suficiente. No necesito caballos ni maquinaria, las tierras son tuyas y a menos que luego compre las mías propias necesito una casa y dos personas, nada más. Con cuatro dormitorios arriba y despacho, sala y comedor tengo abajo.

-Pero hijo…

-Esa es mi decisión.

-Al menos estás cerca. Seguirás trabajando igual. Piénsate mejor las cosas, sin prisas.

-Gracias.

-¿No te piensas lo de tu hijo?

-Está pensado.

-Muy bien. Se lo diré mañana a Irene.

-Si te casas con ella, no me invites.

-Te invitaré si me caso con ella, otra cosa es que no quieras ir.

-¡Buenas noches!– dijo Martín, mañana tengo trabajo y cosas que hacer.

El padre se quedó llorando…

-Vamos papá, a lo mejor lo piensa, ya sabes lo impulsivo que es… Hablaremos ahora con él.

-He perdido un hijo y gano otro.

-Déjalo, si de todas formas lo vemos desde aquí, si compra esas tierras, est cerca de la fábrica a la misma distancia. Nada va a cambiar padre. Pero esto seguro de que hablará con ella esta noche, ya verás.

-Sí, eso sí, pero tiene un hijo, nuestro primer nieto, vuestro sobrino o sobrin que es inocente.

-Intentaremos convencerlo, lo llevaremos cuando nazca. Ya sabes cómo es impulsivo, testarudo…

-Tiene el rencor y el odio que nunca quise que permaneciera entre nosotros No puede perdonar, por vuestra madre.

-Venga papá, todo se arreglará, déjalo unos días, o que viva solo, tú te vas co Irene y nos dejas el cortijo- y el padre sonrió.

-Claro, nos quedamos con ellas aquí los cuatro. Hay espacio de sobra.

-¡Qué cara tienen mis hijos!

-Así allí se quedan dos menos y si Patri se va con este cabezota, vive como e Rey que eres, con tu novia de juventud, su hermano y su Nani. Y conoces a t otro hijo.

-¡Ay dios!

-Anda venga y te acuestas, que mañana tienes que ir con ella a hablar de todo.

-¿Qué voy a decirle de tu hermano?

-Lo que ha dicho.

-Me quedo un poco aquí, ahora cierro.

-Pues nos vamos nosotros, tengo contabilidad mañana, pero pasaremos a verlo- dijo Samuel.

-Y yo ventas. La fiesta está ya mismo aquí. Voy a ir a la sierra. Y he pensado que vayamos todos, las chicas y nosotros.

-¡Por dios!, decía el padre.

Con lo contentos que estaban todos y tenía ese escollo de Martín, Patricia se veía una buena chica. Y un hijo…

Si él hubiese sabido de su hijo, que era igual que Martín…, tenía que conocerlo, desde luego. Pero Irene llevaba razón, tuvo que protegerlo de todos. Lo sabía de primera mano por Felipe. Si lo quiso matar a él, hubiese ido a Nueva York a por su hijo, con total seguridad.

No iba a ser feliz nunca. No quería que su hijo se fuese de casa, pero si se iba cerca, no le importaba, que viviera su vida.

Susana vino a quitar las copas y las tazas.

Ahora te vienes un rato Susana.

-Si señorito.

Y cuando dejó el lavavajillas puesto se fue al patio.

-Siéntate,

-Me hace unas cosas señorito…

-Venga mujer, que tengo que contarte y te gusta.

Y cuando acabó de contarle todo…

-¿Y no quiere saber nada de su hijo?

-Nada Susana, quiere hacerse un cortijo, encima del depósito o en esa cocheras que hay a un kilómetro de la fábrica de ellas.

-Desde aquí lo vemos.

-Sí, lo vemos ¡Maldito terco!

-Bueno, alguno tiene que independizarse, el problema no es que se independice, es que no quiera a su hijo o hija. Pobre chica…

-Sí, es guapa como su madre de joven.

-Le daría una paliza, Susana.

-A lo mejor cuando nazca o lo vea…

-Lo dudo, es tan vengativo como Los Santos muertos.

Y susana se rio del comentario.

-Bueno, entonces tenemos otro hijo.

-Sí, cuando lo veas… es igual que Martín, idéntico, se ve un chico muy bien educado.

-Bueno señorito, uno se va y otro se viene. Disfrute y deje a su hijo que viva su propia vida.

-Eso voy a hacer, si Irene me sigue queriendo, no voy a renunciar a ella otra vez. Ya nos apañaremos.

-Así me gusta. Que sea feliz.

-Buenas noches Susana, voy a costarme, estoy muerto.

-Buenas noches. Que tenga un buen día mañana.

III

Los hermanos entraron en la habitación de Martín…

-¿Qué queréis?, no voy a cambiar de opinión.

-Pero Martín, te comportas como un niño chico y caprichoso- le dijo Mateo.

-Papá estaba llorando tío. Es la primera vez que lo veo llorar. ¿No puede hacer un esfuerzo al menos por comportarte bien, aunque no estés de acuerdo' - dijo Samuel.

-Si es feliz, ¿por qué vamos a hacerlo infeliz? Él no dice que no quisiera a nuestra madre, pero si su amor es Irene Santos y los separaron, tiene derecho a rehacer su vida. Con mamá fue un hombre fiel y la quería y estuvo con ella hasta el final. Se pueden amar a dos personas de distinta manera ¡joder tío! Le decía Mateo- a veces me dan ganas de darte un puñetazo.

-¿Y qué es eso de que no vas a querer a tu hijo?, no te cases si no quieres, pero no vas a encontrar a nadie mejor que ella. Es guapa, preciosa, trabajadora y está embarazada de tu hijo o hija. Si no querías nada con ella, por qué no te protegiste ¿eh? ¿por venganza? Al menos hazlo por lo que va a venir, si queréis llevar vidas separadas, las lleváis, o si no te quieres casar, no te cases. También puedes hacer un cortijo más grande de lo que piensas, papá ha dicho que te dará dinero y seguro que la madre de ella también. Puedes tener allí a tu nene o tu nena, pero rechazarlo de plano…

-¿Por qué te acostaste con ella? ¿eh?

-¿A vosotros qué os importa?

-Pues nos importa porque vamos a ser familia. Y en unos años casarnos con ellas. Y vivir en nuestro cortijo los cuatro con los hijos que tengamos. Y trabajaremos como siempre. Papá, que se vaya al cortijo de ella y venga por las mañanas para el trabajo.

-¡Vaya!, arreglando ya a las familias.

-Y tú destruyéndolas antes de empezar. ¿Es por mamá por que eras su favorito?, mamá murió porque debía morir, como murió Felipe. Te quería má

que a ninguno, lo sabemos y por eso ¿debemos tener odio Mateo y yo contra ella?, pues no, las queremos y las querremos toda la vida.

-Mas te vale pensarlo porque mañana van a Jaén- Le decía Samuel.

Y se fueron dejándolo allí pensando.

-¡Está bien!- pensó. Se casaría con ella y tendría su cortijo, eso era inapelable y su venganza sería no quererla. A su hijo sí, pero a ella no, nunca. Su hermano , bueno, era su hermano y lo conocería, pero su venganza iría con Patricia Santos. A la que odiaba y deseaba en la misma medida. Y nadie iba a saberlo. Ser un buen actor no le suponía nada. La destrozaría.

Al final, Martín, bajó al patio y allí estaba su padre.

-¿Qué haces aquí?

-¡Está bien! Papá, perdona que sea impulsivo, no me esperaba nada de lo que ha sucedido y me cuesta.

-Vamos siéntate un rato. Y dime que quieres Martín, tienes que dejar ese odio o te hará daño hijo.

-Sí, conoceré a mi hermano. Admitiré que te cases si quieres, aunque no esperes esa cercanía como la de mis hermanos.

-No te le estoy pidiendo, solo respeto hacía ella.

-Lo tendrá.

-¿Qué más?

-Me casaré con Patricia cuando tenga mi cortijo, eso sí que lo quiero.

-Lo tendrás, hablaré con Irene y ella que hable con su hija.

-Yo le enviaré un wasap ahora y hablaré con ella y si me dice que sí, pues compramos las tierras y hacemos el cortijo, cuando esté hecho nos mudamos tenga o no el bebé.

-Me parece bien. ¿Sabes que tus hermanos quieren este?, aunque sea de todos

-Lo sé.

-Y yo iré al de Irene si eso decidimos, con Julio, Isabel y Juan.

-Me parece bien. Bueno, voy a enviarle un wasap, si vas mañana vas a Jaé con Irene quiero ir a ver las tierras del depósito con ella después de desayuna Si me dice que sí.

-Hijo, sé bueno, está embarazada.

-Lo seré.

-Gracias Martín.

-De nada papá.

Pero su padre sabía que algo aún le carcomía por dentro, lo conocía, conocía a sus hijos.

El tiempo que lo cura todo, esperaba que curara su corazón herido.

Patricia estaba en la cama cuando le sonó un wasap.

-¡Hola Patricia!

-¡Hola Martín! Si es por el bebé no hace falta que hagas nada que no quieras no te pido nada.

-Lo sé, quiero que vayamos a desayunar al pueblo a las nueve y media y demos un paseo por los Llanos para hablar a solas.

-¡Está bien! Quedamos en la cafetería a las nueve y media, antes, tengo qu hacer algo en la fábrica.

-Lo siento Patricia.

-No pasa nada. Más lo siento yo. Hasta mañana.

¿Qué habría querido decir con eso de más lo siento yo? ¿Que no quería haberse quedado embarazada y menos de él? Bien, eso lo vas a sentir después Mientras seré perfecto. Cuando entremos en casa, serás una desconocida para mí, ni sexo siquiera. La noche de bodas será un hola y una despedida Patricia Santos.

Cuando amanece...

I

A las nueve en punto, estaba Julio en la puerta del cortijo de Irene. Ella salió preciosa en vaqueros y camiseta de manga corta y unas sandalias, el bolso vestida igual que él, de manera informal. Le ofreció una gran sonrisa.

-¡Hola Irene! ¡buenos días!

-¡Buenos días Julio!, ¿vamos en tu coche?

-Sí, no vamos a llevar dos.

Y le abrió la puerta.

-¡Qué formal y caballeroso te has vuelto!

-No me conociste de ninguna manera.

-De esa forma no.

-No, de esta forma no.

-¿Vamos a la cafetería del centro?, esa nueva.

-A mí encanta sí, he ido a veces con las chicas.

-Pues vamos a allá, tenemos que hablar de muchas cosas- decía Julio.

-He pedido el día libre como jefa que soy.

-Y yo también- dijo Julio sonriente y contento.

-Me queda invitar al cortijo, el fin de semana a Julio.

-Seguro que estará encantado, hoy se ha ido con Bea porque Patri tiene una reunión con Martín a las nueve y media.

-¿En serio?, no me ha dicho nada.

-Déjalos que hablen de sus cosas.

-Sobre eso te diré que quiere casarse cuando tenga un cortijo- y le estuvo explicando que quería uno para él, dónde, más pequeño y en el nuestro tene las herramientas y lo necesario, solo para vivir, supongo que tendrá un almacén pequeño, pero trabajar, trabajará como ahora, en lo nuestro y también

supongo que se querrá casar como tu hija, con bienes separados. Luego si se compran algo…

-Me parece todo bien.

-Quiere casarse cuando el cortijo esté listo, aunque tenga ya el bebé antes. Lo va a hablar con ella a ver si está de acuerdo y comprar las tierras. Yo le daré cinco millones para todo.

-Yo le daré lo mismo a Patricia.

-¿Te parece bien?

-Eso Julio podemos regalárselo como regalo de bodas anticipado, las tierras y el cortijo, la boda y que sea de los dos.

-Me parece perfecto.

-A medias sin discusión todo, hasta los muebles.

-A medias, como quieras.

-Bueno lo de ellos ya está más o menos dicho, espero que la trate bien y la quiera, de lo contrario, me la traigo a casa con nuestro nieto.

-Estoy de acuerdo. Martín es el que más me preocupa.

-¿Por qué?

-Porque les conté todo y piensa que no quise a su madre, era su favorito.

-Pero la quisiste.

-No como a ti, Irene. La quería, era mi compañera, pero no el amor de mi vida. Ese siempre has sido tú.

-Julio…

-Saber que no te llamé nunca me pesa, es algo de lo que me arrepiento, pero era joven y me manipularon y estaba vulnerable y débil en ese tiempo con lo que me pasó. Tampoco mi padre y mi abuelo que murió, iban a consentir que volvieran a por mí. Lo mejor era retirarme.

Y le cogió la mano y entrelazaron los dedos.

-No debieron hacernos eso, míranos Julio, han pasado años, treinta.

-No me importa si me quedan veinte o uno, quiero pasarlos contigo. No debemos eso. Ser felices. Nuestros hijos son ya mayores, lo que opinen ello que nos de igual, porque nosotros siempre querremos lo mejor para ellos y nunca ni tú ni yo nos meteremos en sus relaciones.

-Te has vuelto loco. Aun que llevas razón en todo.

-No, no lo creo, pienso que no me has olvidado, no quiero pensarlo. Me siento contigo como un adolescente, ¿loco? Puede, pero siempre por ti. ¿Y tú?

-No te he olvidado, pero ahora todo es más complicado.

-¿Por qué?

-Porque tenemos dos cortijos, hijos que se van a casar menos Julio que no tiene a nadie.

-Ya se enamorará. Es igual que Martín, más educado y centrado.

-Lo es, es bueno que lo conozcas, es tan maravilloso…

-Irene…

-¿Qué vamos a hacer?

-Conocer a nuestro hijo y quererlo.

-Lo quiero, tengo un hijo contigo y me siento feliz y pleno. Tener un hijo contigo es lo mejor que me ha pasado y los quiero a todos. Repartiré la ganancias entre él también.

-Y yo las mías, va a salir ganando, ya le dejé el dinero del apartamento entre Isabel y él, que en realidad será para él. Quiero que lleve la fábrica de Torredonjimeno con Lucas.

-Lo sé, me parece muy bien, pero debería saber de olivos.

-Eso puede ser cosa de su padre.

Y ella miró con una sonrisa como la que recordaba, pero más madura.

-Nos casamos Irene.

-¿Casarnos con boda?

-No, sin boda. Pues claro mujer…

-¿Y dónde vamos a vivir?

-No voy a cambiar nada, todo lo del campo y la fábrica la tengo en mi cortijo Pero viviré contigo.

Se revolverán en sus tumbas si hicieras eso.

-Juan se alegraría.

-Sí, y tu hijo también.

-Por eso me toca darle mi tiempo.

-Aquí cabemos todos.

-Mis hijos quieren que Bea y Laura vivan en aquel cortijo.

-Si Martín y Patricia viven en el suyo...

-Quedamos pocos aquí, casamos a tu hermano con Isabel y listo.

Y ella se reía.

-¡Qué cosas tienes!, pues no vas muy descaminado tú.

-¿En serio Isabel y Juan?…

-Ya estuvieron gustándose de jóvenes, pero ella era una chica pobre.

-Ahora es una señora.

-Habrá que darles un empujoncito, mi Juan es mi mano derecha, Julio. Si no hubiese sido por él que estuvo a mi lado cada día, sin pensar apenas en él…

-Sí, debe ser un buen hermano.

-Lo es.

-Entonces nos casamos.

-Las chicas tardarán en irse de casa.

-Siempre pueden vivir juntos, ¿las dejarías?

-Son mayores ya. Que decidan.

-Pues que decidan, podemos hacer una comida un domingo al mes y esta todos.

-En el cortijo de Los Santos.

-Me parece bien, lo que tú quieras. Y que Julio vaya pasando por todas la fábricas durante seis meses antes de quedarse en la tuya de Torredonjimeno aprenderá todo, como unas prácticas. Debe saber de olivos y fábricas, no so todas iguales.

-Me parece bien, hablaré con él luego.

-A ver qué le parece.

-Aún no me has contestado.

-Sí, me casaré contigo.

-Siempre te he querido Irene y quiero hacerte el amor como un hombre, n como un niño.

-¿Cuánto llevas sin sexo?

-Vamos Irene…

-Yo desde que murió Felipe y me da vergüenza y más contigo.

-Que no te de que vamos a hacerlo hoy. El día es nuestro.

-Estoy hiperventilando, no seas bobo.

-Bobo no, soy tu hombre, siempre lo fui. Recuerda lo que nos prometimos e el arroyo.

-Ay dios mío…

-Bueno llegamos, voy a aparcar en el hotel de enfrente.

-¿De verdad?

-Sí, reservo y vamos a desayunar. No tiembles mujer que me pones a m temblando también. Te he deseado durante tanto tiempo…

Aparcó y le abrió la puerta, cerró la puerta y le dio la mano sin soltarla Reservaron una habitación y fueron a desayunar.

-Me encanta esta cafetería.

-Tengo hambre. Me levanté temprano y solo llevo un café en el estómago.

-Yo ni eso- dijo ella.

-Pues venga, nos sentamos y pedimos.

-¡Qué guapa sigues estando Irene! Cuando te veía de lejos, me llevaban lo demonios pensando que Felipe te tenía por las noches y no yo como no prometimos.

-Lo mismo me pasaba a mí, Julio. No debemos pensar en eso ahora.

-No, no vamos a pensar, vamos a vivir.

-Julio…

-Dime nena.

-No tengo el mismo cuerpo.

-Pero si casi no lo vi, era de noche cuando lo hacíamos.

-¡Qué tonto eres!

-Sí, a veces.

-Te lo digo en serio, tengo ya cincuenta años.

-Y dos más yo ¿y qué?

-Pues sí.

-¿Crees que me importa?

-No sé, pero me gustaría tener para ti el cuerpo de mis dieciocho años.

-Venga, quiero tener ese cuerpo de cincuenta que está fabuloso.

Y ella le sonreía.

-Siempre me gustaron tus ojos azules, y lo alto que eras.

-A mí, lo pequeñilla y tus ojos verdes, y ese pelo que tenías tan liso y bonito aunque esas mechas te quedan bien.

-Gracias. Sigues conservando pelo.

-Sí, no somos pelones. Anda, acaba mujer que no voy a poder levantarme, n andar a esta edad.

-¡Qué exagerado! Ya he acabado.

Pagó, la cogió de la mano y pidió la tarjeta de la habitación.

El silencio a esa hora de la mañana campaba a sus anchas por los pasillo alfombrados del hotel. Irene iba desecha agarrotada y Julio, nervioso.

Cuando llegaron, cerró la puerta y la cogió a pulso sobre sus caderas y ell como una adolescente virgen, que lo fue con él, abrió sus piernas y se agarró sus hombros fuertes y anchos por el trabajo y el ejercicio. La pegó a la pared y empezó a besarla despacio por la cara, por los labios pequeños besos, por e cuello y ella echaba hacia atrás su cabeza.

-¡Qué bien hueles mujer!

Y metió la lengua en su boca, buscando viejos recuerdos de antaño, es esquina donde construyeron su amor y danzaron libres al pasado, a lo cuarterones secos del arroyo. El tiempo no había pasado, eran do adolescentes besándose libres.

Pero eso, lo cambió Julio por dos adultos cuando la bajó y le sacó la camiset y miró sus pechos, le sacó la suya y ella tocó su pecho y lo besó y él gemí solo con el roce tibio de sus labios. Julio desabrochó el sujetador que se abrí por delante y sus pechos saltaron libres frente a sus ojos azules. Y mordió y lamió sus pezones preciosos que se volvieron duros y dejó Irene que l sedujera como un hombre ahora.

Se quitaron los vaqueros y los zapatos y se quedaron desnudos frente a frent y Julio la cogió en brazos y la echó en la cama.

-Creo nena, -decía jadeando- que no habrá preliminares la primera vez, quier estar dentro, quiero…

Y ella tocó su pene que no recordaba tan grande y duro, de hombre, su hombr siempre. Y él la tocó y estaba húmeda.

Abrió sus piernas y su nombre para él y Julio entró temblando, duro, inquiet sin tardanza y ella como águila madre, lo acogió en su casa y en su alma. Juli mordía sus pezones y levantó sus caderas. Y entre gemidos y envites, eso sexos livianos y alborotados, se volvieron uno con eufórica pasión desalentados hasta que él dejó su escarcha blanca entre su blanca primavera.

-¡Ah dios nena! ¡Joder! Esto es amor, eres mía, siempre lo has sido. Nunca h sentido esto, aumentado por millones como contigo.

Besó sus pechos y fue al baño a por una toalla y la limpió y a él también.

-Dime algo Irene.

-Algo.

-¡Qué tontilla eres!

Se puso de lado y la llevó a su cuerpo, abrazándola y besándola.

-Te he querido siempre y esto es lo mejor que he tenido con nadie, ni siquier contigo en las noches del arroyo.

Ella acarició su cara y su pelo algo largo rubio, ondulado, como siempre l tuvo.

-Te quiero Julio.

-Y yo a ti mujer y ya no te dejaré nunca. Tendrán que matarme esta vez.

-No sé quién.

-Pues tú misma, a polvos.

-¡Ay dios qué descarado eres! ¡Qué vocabulario!

-Te va a gustar. No soy un joven.

-Me costará cambiar el mío.

-No me importa, tú eres más fina, pero a mí me gusta que toques mi poll…

-¡Julio!, será tonto- y él se reía.

-Pues ahora está dura de nuevo, me siento joven.

Y ella bajó a su pene y lo lamió y él se puso boca arriba.

-¡Joder nena!, Ufff, ¿a quién se lo has hecho?

-A nadie, desde el arroyo

-¿En serio?

-En serio, nada de sexo oral.

-¡Madre mía mujer!…

Irene lo lamia, la longitud de hombre por fuera, de abajo arriba y de arriba abajo por todos los rincones, mordiendo despacito chupándolo, su nube azules en su boca besándolo, y él casi grita.

Quería estar dentro de su boca, no recordaba a una Irene tan sexual y estaba matándolo.

-Nena métela ya o me voy a correr.

-No tengas prisa.

-Yo no, pero la niña sí tiene.

Y ella sonreía y cuando llegó al final lamió con su lengua todo alrededor y lo metió en su boca, retorciéndolo con sus besos y Julio casi se muere de placer y se movía para entrar en su boca y en tres movimientos saltó por los aires.

-¡Aggg, dios nena!, sí que voy a morir joven. La venganza de la Santa contra el Rey, lo mata a mamadas.

-Calla bruto.

Cuando se recuperó, entró en sus nalgas, pero Irene no le duró nada. Ese hombre era irresistible para ella y estaba necesitada de sexo bueno como el que sabía él darle.

Luego la montó arriba y ella lo cabalgó. Sus pechos se movían y eso lo excitaba, las cogió las dos juntas y mordisqueó a la vez sus pezones. El roce de sus cuerpos hizo que el tembloroso duende blanco llevase consuelo a su último abandono.

Y ahí se quedaron.

Al rato, se la llevó a la ducha, se secaron y se acostaron de nuevo.

-La próxima ducha, ya sabes.

-Me dolerán las piernas y me saldrán agujetas.

-Ven tengo sueño- le dijo Julio.

Y se abrazaron y se quedaron un par de horas dormidos.

Cuando despertaron eran las dos de la tarde.

Llamaron a casa y fueron a comer y a tomar un café y vuelta a la habotacion y vuelta a hacer el amor hasta cansarse.

Eran las ocho de la tarde cuando dijeron de ducharse e irse.

Y como le prometió la cogió por las caderas y en la ducha la empotró incansable como despedida por ese día.

-¡Dios mío, Julio! Eres incansable

-Eso es hoy, no creas que va a ser así todos los días cielo.

Y ella se reía.

-Anda venga, la bajó y le dio en el trasero. Pero ella vio a un hombre que le gustaba jugar y le encantó. Se enjabonaron sin dejar de reír y tocarse, besarse y al final se secaron, se vistieron y emprendieron el camino a casa. Él, paró en Torredonjimeno a tomar unas tapas y cuando la dejó en casa eran las diez de la noche.

Estaban en el patio Julio, su hijo, Patricia, Isabel y Juan, aparte charlando. Esos hablaban como si no hubiese un mañana.

Y Julio comentaba riéndose algo con Patri. Iban a ser buenos hermanos, le recodaba a él con Juan, que siempre la protegía.

-¡Vaya amiga!- le dijo Isabel -vienes temprano.

-Ya hemos cenado. Vamos a casarnos.

-¿En serio?- dijo Juan.

-Sí, tengo que hablar con las niñas antes. Y tú Patri me contarás, pero mañana vengo muerta.

-No me extraña- dijo irónica Isabel.

-¡Qué mala es mi Nani!

-¡Buenas noches!

-¡Buenas noches mamá!

-Irene…

-Dime Isabel.

-Mañana vamos Juan y yo a dar un paseo por Jaén y desayunamos y comemo allí.

-Me parece perfecto, ya es hora de que salga y no solo a los olivos.

-Necesitamos ropa.

-Perfecto.

-Yo tengo que hablar con las chicas, contigo también Patri.

-Vale mamá. Que descanses.

-Buenas noche madre.

-Buenas noches mi hijo. También contigo, creo que tu padre quiere que vaya el fin de semana a su cortijo.

- Iré, claro.

II

Esa misma mañana cuando se fue Irene con Julio a Jaén, Patri bajó a desayunar a las nueve y media a la cafetería del pueblo. Allí había quedado con Martín.

Y allí estaba esperándola.

Pensó lo bonita que era, pero no podía. Llegó a su mesa y se sentó.

-¡Buenos días Martín!

-¡Hola Patricia! Siéntate. ¿Pedimos primero?

-Vale.

-¿Cómo estás?

-Bien. Ahora estoy bien.

Y cuando le llevaron el desayuno a ambos, empezó Martín a decir…

-¿Es de aquellos días?

-Bien sabes que sí, que no nos protegimos.

-¿No tomas pastillas?

-No, no puedo, me lo desaconsejó la ginecóloga.

-¿Por alguna razón en particular?

-Me ponía demasiado nerviosa, y me daban taquicardias.

-Bien, es mío, ¿sabes qué es?

-En tres semanas me toca ir, quizá se sepa.

-Sabes que no te quiero, Patricia.

Y eso sonó como un golpe duro y seco.

-A ver Martín, ceo que te has colocado en un pedestal tú solito. Yo solo le dij a mi familia que iba a tener un hijo tuyo, no que te quisiera ni nada parecido por si no lo entiendes. ¿Que quieres verlo?, lo ves cuando te toque. ¿Qu

tienes que llevártelo?, te lo llevarás cuando quieras o te toque, no te pido nada ni siquiera dinero. Tengo para alimentar a mi bebé suficiente.

-¡Vaya!, te pones gallita.

-No vengo a discutir contigo, ahora necesito tranquilidad. Ni a tus sinrazone o a que me faltes el respeto, como madre de tu hijo, como persona, me l debes, espero que lo tengas claro.

-¿Y si quiero a mi hijo en mi casa siempre?

-Pues va a ser complicado eso, creo yo.

-Si nos casamos no.

-¿Y por qué vamos a casarnos si no nos queremos?

-Por nuestro bebé, una cosa es que no nos queramos, pero desearte te deseo gustarme también. Es un comienzo, no hemos tenido tiempo de nada más.

¿Y cómo vas a casarte?- dijo ella.

-Por la iglesia, como se casa todo el mundo, en Jaén, por supuesto ponemos u bus para la gente que queramos de aquí.

-¿Y vivir?

-Voy a hacer un cortijo.

-¿Qué vas a hacer qué?

-Que voy a comprar las tierras de encima del depósito, me case o no, quier vivir independiente, si nos casamos, lo hacemos a tu gusto, claro más pequeñ que el de nuestros padres. Creo que tus hermanas se van al nuestro cuand nuestros padres se casen.

- Sí, van a casarse.

-Antes que nosotros, seguro.

-Nosotros no…

-Cuando el cortijo esté listo, si quieres, mientras nos conocemos y quizá nazc el bebé cuando entremos o esperamos unos meses, la boda cuando quieras como quieras, el cortijo también.

-Estás generoso hoy ¿Te ríes de mí?

-No, para nada, ya te lo he dicho, mi padre vivirá en tu cortijo con nuestro hermano aparecido y tu tío y Nani, tus hermanas en mi cortijo y nosotros en el nuestro.

-¿Eso cómo lo sabes?

-Me lo dijo anoche mi padre cuando nos fuimos.

-¿Pero quieres irte de tu cortijo?

-Por supuesto y no necesitamos comprar nada en Jaén, tenemos un chalet un otro para lo que vamos a ir.

-¡Qué locura!

-Sí, es una locura. Tu madre ha destapado la caja de pandora y ahora todo se recoloca en su lugar.

-Oye Martín ¿por qué haces esto? no confío en ti nada.

-Pues debes hacerlo, soy el padre de tu bebé. Y seré tu marido hasta que la muerte nos separe.

-Aun así, sé que no lo haces por qué quieres, sino llevado por las circunstancias.

-Vamos Patri, se echó para atrás en la silla, nos deseamos, es un buen comienzo para ambos y una vida estable para el bebé. Cuidaré de él, soy su padre y nosotros intentaremos tener un buen matrimonio, con deseo y respeto. Y si viene el amor, Bienvenido sea. Si tenemos más hijos, bienvenidos sean. Al menos tenemos algo más que nuestros padres cuando se casaron: no deseamos. ¿Qué me dices? ¿Llamo a Jesús, para comprarle las tierras?

-¿Qué tierras?

Las de encima del depósito. Están más cerca del cortijo de mi padre, pero en alto con vistas. Y a un paso del pueblo.

-Llámalo- dijo ella con decisión.

-Vale, iremos hablando, tengo que ir a Los Llanos y un cliente en la fábrica que viene a por aceite. Iré por la tarde y damos un paseo a ver la tierra si quieres.

-Me parece bien.

-¿A las siete?

-A las siete.

-Oye Martín- le dijo cuando pagó y ella se levantó.

-Dime …

-Mis hermanas anoche dijeron de ir a la sierra antes de la feria, todos, con m
hermano, dentro de dos fines de semana, nos vamos una semana tus hermanos
ellas y Julio, yo por supuesto.

-Me apunto. Hablaré con ellos luego en la comida o al mediodía.

-Será bueno para todos.

-Nos reuniremos el fin de semana en el cortijo una noche, Julio se queda u
fin de semana.

-Pero una noche podéis venir, hablamos eso y reservamos hotel.

-Perfecto.

-¿Has traído el coche?

-Sí, lo he traído.

-Bueno, te veo sobre las siete. Te envío antes un wasap.

-Vale, ¡hasta luego!, la dejó en su coche.

-¡Hasta luego Martín!

El encuentro para ella fue bueno, normal, tampoco es que le dijese con mucha
alegría que estaba contento y tal o cual, pero él era así, seco, en lo que l
conocía. Pero tendría tiempo de conocerlo antes de querer casarse.

Cuando llegó a la fábrica, para Martín las cosas salieron como esperaba co
Patri, todo es que confiara en él. Y cuando atendió a uno de los cliente
importantes, llamó a Jesús Pérez y quiso ir a ver esas tierras que ese hombr
no utilizaba para nada.

Y fueron a verlas

-Pero hombre, señorito Martín, si aquí no se pueden plantar olivos. Muchacho

-No lo quiero para plantar olivos Jesús.

-¿Entonces?

-Para hacerme un cortijo.

-Pero si tienes uno enorme con tu padre.

-Quiero el mío propio.

-Bueno siendo así, toda la tierra tienes unos tres mil metros cuadrados, me la dejó mi padre y la vista será espectacular. Ahora que hay un camino pendiente para bajar y subir.

-Intentaré hacer uno por aquel lado para el mío, yo hablo con el alcalde y le arreglo bonito, hasta le planto árboles si quiere, lo llevaré hasta el de mis padres, es tierra baldía del ayuntamiento. Y no va a estorbar a nadie, y la gente podrá pasar por el pendiente, como ahora. Y por el mío si quiere.

-Eso sí.

-Pues hablemos de precio Jesús.

-Esta te la dejo barata, no puedo hacer nada en ella, y no tengo para hacer cortijos ni casas, no se van a hacer. Y seguro tú me pagarás más caro que el ayuntamiento dentro de veinte años.

Y le dijo un precio.

-Me parece bien el precio Jesús.

-¿No pides rebaja?

-No regateo, tú pones el precio a tus cosas. Y a mí me parece justo.

-Eres un buen chico.

-Gracias.

-Quedamos cuando quieras en la Notaría de Jaén, te dejo el teléfono y de paso voy ahora al Ayuntamiento y el día que vayamos a la Notaria llamo al arquitecto y al constructor. A ver qué pueden hacerme.

-Un cortijo con vistas estupendo, ya verás en cuanto allanes el terreno.

-Se chocaron las manos y quedaron en dos días el jueves temprano en Jaén.

Bajó al ayuntamiento y habló con el alcalde.

-Sin problemas Martín, solo cuando tengas el contrato o las escrituras pasas y pagas al Ayuntamiento lo que te corresponda por edificar y listo. Y la carretera es un bien para el pueblo.

-Si me quedan árboles te planto hasta el pueblo por la pendiente y lo arreglo un poco.

-Hombre te lo agradecería en nombre del pueblo.

-Muy bien. Quizá me pase el lunes, quiero dejar algo listo antes de irme a la sierra unos días con mis hermanos, y que empiecen después de la feria. Que luego en diciembre empiezo el trabajo duro.

-Otro cortijo, ¿cómo le vas a poner?

-Pues no lo he pensado porque ni Santos ni Reyes, me quiero casar con una de ellas.

Y el alcalde se rio.

-Bueno, ya piensa en un nombre que tienes que darlo para los documentos y permisos de obra y demás cuando el arquitecto presente los planos y el proyecto.

-Quizá le ponga **el cortijo alto.**

-Buen nombre.

-Me lo pienso bien, hasta luego alcalde y gracias.

-A ti ¡Hasta luego Martín!

Al mediodía habló con sus hermanos, su padre andaba en Jaén con Irene y sí se iban a la sierra una semana todos con las chicas y Julio, al que llamaban todos los días.

-Se viene este finde y luego nos vamos el martes o el miércoles. ¿Te viene no?- dijo Mateo.

-Sí, dejaremos a los encargados en las fábricas, ahora en el campo hay menos trabajo y está papá. Que prepare su boda.

-Venga Martin, cuanto antes se case, antes vivimos con las chicas. Pero no la traeremos hasta que te hagas tu cortijo. Viviremos unos años y nos vamo casando.

-Se agradece.

-Venga anímate hombre, que vaya cara.

-Os voy a dar

Y al final, no era malo todo, si tan solo pudiera liberar su alma.

Patri se llevó todo el día a su hermano Julio a la fábrica y estuvieron viend parte de los olivos y ella le explicaba. Él tenía ideas para exportar aceite a extranjero.

-¿Quieres trabajar en ello y me presentas el proyecto?

-Claro, aunque voy a ver todas las fábricas.

-Y todas las tierras, te vas a marear. Te haré una copia luego de las nuestras, y tu padre que te haga de las suyas. ¿Sabes de planos?

-Sí, sabré orientarme y además iré contigo a las nuestras y con ellos a la suyas.

-Que también son tuyas.

-Bueno, sí, soy el hermano más rico- y se rieron.

-Pues entremos a ver la fábrica, esto es otro cantar. Te la enseño entera y qué cómo se hace.

-No quiero que te canses.

-Me viene bien, descansamos un poco en la sala y luego te explico cómo sal el aceite, y las ventas y demás.

-Me parece fenomenal.

-Yo llevo dos contabilidades con mamá, la de los olivos y la de las tierras mamá siempre la del cortijo, aunque hacen tantas cosas naturales que sol pagan suministros, personal. Lleva también la del cortijo, y la del chalet. Y

revisa la de Torredonjimeno con Lucas que hace todo el trabajo allí y es la má grande.

-Trabaja demasiado

-Yo me encargaré lo antes posible. Y con ese Lucas espero hace exportaciones desde allí.

-Gracias Julio. Venga vamos. Así que mamá lleve las casas y punto.

Y Julio, iba mirando y asimilando todo lo que decía Patricia.

A las siete de la tarde estaba Martín puntual en su cortijo a por ella.

-Voy con Martín tío, a ver unas tierras.

-Vale, ten cuidado.

-¡Hasta luego Julio!, ¡hasta luego Nani!

-¡Hasta luego hija!, ¡qué día llevas!, debes descansar.

-Esto es un descanso.

Se fue con Martín y subieron por encima del depósito y paró el coche. Bajaron y él le enseño todo lo que iba a comprar.

-Esto es enorme Martín y decías que iba a ser pequeño…

-Tres mil metros en total. Allanaremos el terreno y tendremos un jardín delante y un porche bonito. Seis dormitorios arriba, y abajo dos y sala y salón y un gran despacho para los dos.

Atrás podemos tener un pequeño huerto, una cochera grande para herramientas. Y garajes para cinco coches y otros abiertos por si viene alguien. Y una casita pequeña para dos personas un matrimonio buscamos y si necesitamos Nani.

-Necesitamos una.

-Que duerma abajo con el bebé o arriba, como quieras.

-Ya veremos.

-Si quieres animales…

-No me hace falta y caballos tenemos en los otros cortijos, pero huerto sí qu me gusta y árboles frutales y una piscina. Y delante en el jardín quiero u mirador bonito y un cenador.

-Lo haremos.

-En el huerto un pozo, si no, falso, y ponemos riego por aspersión.

-Me parece bien.

-Pues nos cabe todo. Quiero hacer una carretera hasta el cortijo de mis padre con árboles, me da permiso el alcalde. Y dejo esta que pase la gente, nosotro haremos el cortijo en la otra punta para estar tranquilos ¿Qué te parece?

-Me gusta. Mira qué vistas. Se ve Martos y casi todos nuestros olivos. M encanta Martín.

-Hay que ponerle nombre al cortijo.

-**El mirador.**

-Me gusta, ya está, el mirador, le va de muerte.

-Lo dejaremos precioso.

-Haremos los planos con el arquitecto cuando vea el terreno.

-Cuando venga te llamo, tenemos que ir el jueves a firmar las escrituras de la tierras y luego pagar en el Ayuntamiento.

-Lo hacemos, va a ser de los dos, todo a medias, Martín.

-Muy bien, aunque me da que vas a elegir tú.

Y ella sonrió para él por primera vez y quiso tirarla al suelo y penetrarla hast cansarse.

Y así, ¿cómo iba a vengarse?

El viernes tenían comprado la tierra y pagado al Ayuntamiento. El lunes ven el arquitecto.

Y ella haría una lista de lo que quería.

III

Juan e Isabel fueron al día siguiente a Jaén, los dos solos, llevaba Isabel e coche. Primero fueron al centro comercial, allí desayunaron y se compraron ropa por si bajaban a la fiesta, que bajarían, porque Isabel no la había visto desde hacía años. Y se hacía la verbena en la plaza del Ayuntamiento, al lado del parque, en la parte baja.

Se cansaron de comprarse ropa y cosas de aseo y perfumes.

Y se fueron al centro de Jaén a tomar unas tapas.

-Isabel…

-Dime Juan.

-Sabes que me gustabas de joven, bueno de joven y ahora de viejo.

-No eres viejo Juan. A mí al menos sí me gustabas, pero era la Nani. Y esto Santos nunca me hubiesen dejado estar contigo.

-Lo sé.

-Eran tremendos y que me perdone tu hermana.

-Ella lo sabe bien por la parte que le tocó.

-No somos mayores Juan, tienes setenta años y yo sesenta y cinco.

-Soy muy mayor para ti. Si tuviese al menos veinte años menos…

-No me importa los que tengas Juan. Te conservas estupendamente y esa cojera no me importa hombre. He sido feliz en Nueva York, pero he echado de menos tener un compañero, tuve sexo, eso sí, y salí dos años con un señor pero no era lo que quería.

-No podría hacerte el amor como un joven.

-No necesito un joven Juan, necesito un amor bonito y sereno, tampoco está muerto.

-No, funciona aún- y se rieron.

-¡Ay Juan!, ¡qué humor tienes!, te mereces ser feliz y yo también.

-¿Lo intentamos?- dijo Juan emocionado como un niño.

-Lo intentamos.

-¿Hoy?

-¿Quieres tener sexo hoy Juan?

-Mejor que mañana. Un hotel, lejos de todos. Solo nosotros.

-Pues vamos, tomemos café o una tila mejor, doble y vayamos.

-Si nos sale bien, ya nos casaremos cuando se case mi hermana.

-Va a ser una bomba.

-No te pienses- dijo Nani -mi niña nunca ha sido tonta.

-Pues nos queda Julio por casarlo.

-Mira a mi hijo le va a costar. Es tan selectivo…

-Nunca se sabe.

-Será como tú, protege mucho a Patri.

-Porque no se fía de Martín, ni yo tampoco. Va a sufrir mi sobrina.

-Le ayudaremos.

-Ni lo dudes.

-Venga vamos.

-¡Madre mía Juan!, es una locura y estoy desecha por dentro.

-No lo estés.

-Eres un hombre guapo aún.

-Tú también. Eres preciosa.

Y ese hotel del centro, se volvió íntimo para todos.

Y allí, consumaron su amor calmo Juan e Isabel. Fue tan bonito maravillosamente íntimo, no con el ardor de unos jóvenes, pero con la

serenidad de la madurez. Isabel tuvo un orgasmo tan intenso como una jovencita.

Y Juan, no pudo ser más feliz, le encantaba ese señorío de Isabel, su cuerpo su piel su olor, la forma en que lo acariciaba y tocaba. Y se quedó totalmente enamorado cuando ya creía que eso no existía ese sentimiento y esa sensaciónes para él.

Y para su extrañeza tuvieron tres encuentros maravillosos esa tarde.

Cenaron y volvieron al pueblo.

-¿Cómo estás Isabel?

-Loca por mi Juan- le contestaba ella.

-¡Qué mujer! pensé que ya no iba a sentir nada igual, pero ahora no podré dormir sin ti. Duermo abajo contigo. Bajaré, se lo digo a mi hijo y a mi Irene.

-¿Lo harías?, ¿dormir conmigo hasta que nos casemos? Porque nos vamos a casar.

-Por supuesto. No vamos a esperar otros cincuenta años, nene.

-¡Eres tan guapa!... No sé si te merezco.

-Nos merecemos lo bonito que nos pase Juan. La vida es hoy.

-¡Qué sabia eres!

-Eso te lo dejo a ti como buen mediador.

Y cuando llegaron al cortijo, Irene lo supo al instante.

-¡Dios, vamos a tener otra boda, hermano!

-Pues sí, después de la tuya.

-Creo que te dejaré primero, lo mereces.

-Los abrazó llorando a ambos.

-Me alegro tanto…

-Vamos tonta, no llores.

-Nani, cámbiate abajo así me quedo más tranquila.

-Sé que no es por eso.

-Por lo que sea, hoy te quedas y mañana te cambias y se lo decimos a Julio y a las chicas. Tenéis vuestro dormitorio, salón y aseo, como las de arriba.

Y seguía llorando Irene.

-Pero hermana mujer, no te pongas así.

-Os lo merecéis los dos, os quiero tanto… no querría mejor mujer para ti, ni mejor hombre para ti, mi Nani. Lo sabía.

-Venga vamos.

-¿Habéis cenado?

-Sí.

-¿Un café?

-Venga, en el patio para celebrarlo, estas están en sus habitaciones. Y en la sala Patri y Julio haciendo planos de los olivos.

-Son inseparables.

-Como nosotros hermana.

-Sí, espero que la proteja toda la vida como tú a mí.

Al siguiente día todos le dieron la enhorabuena.

-Mamá me alegro tanto por ti, Juan es un buen hombre.

-Gracias hijo.

-Mañana me voy al cortijo con ellos, haré un pequeño bolso. El sábado hemos quedado todos para cenar allí, nos vamos el martes a la sierra todos una semana.

-¿De verdad?, eso me gusta.

-Sí, porque el lunes ha quedado Martín con el arquitecto.

-Bien.

-Tenemos que reservar, estaremos una semana, antes de la feria.

-¿Te gusta estar aquí?

-Me encanta.

-Sé respetuoso.

-Pero si están locos, me llaman a diario, menos Martín.

-Ese es otro cantar, protege a Patri, Julio.

-Lo haré.

-No me gustan sus intenciones por mucho que Irene o Julio digan.

-Lo sé también como tú. Juan opina lo mismo.

-Pues ya sabemos…

Vacaciones de hermanos...

I

El viernes, Julio se fue al cortijo de su padre. El día anterior había ido con su hermana por la tarde a comprarse un coche precioso, tomaron café y su madre le dio el dinero a patricia para que lo pagara, seguro completo incluido. Él no quiso, pero Patri le dijo que eran órdenes, que a ellas se lo habían comprado y él no iba a ser menos.

Se unieron mucho los dos desde que él llegó al cortijo y ambos pensaban que si no fuesen hermanos… Pero lo eran y además se parecía tanto a Martín…

Desechaban esos pensamientos tratando de no hacer la vida más complicada de lo que ya era para todos.

Juan e Isabel iban a casarse los primeros, en una ceremonia íntima en Jaén con solo la familia. Estaban preparándola para finales de Agosto.

Y en octubre sería al de Julio e Irene, que sí tenían más invitados por ambas partes, y tenían que ver todo y organizarlo. Cuando Paqui se enteró de todo fue al cortijo un día que tuvo libre y lo pasaron estupendamente.

De momento iba a pasar el fin de semana con su hijo y con sus hijos. Todo juntos.

Julio, lo llevó a un recorrido por el cortijo que le encantó tanto como el de Los Santos, visitaron las tres fábricas, aunque ya iría con cada uno de sus hermanos algunos días a solas, su padre al mediodía le dio planos como había hecho Patricia y algunos olivares, estaban pegados a los de Los Santos.

Por la tarde después de comer todos juntos y departir el café y demás, fue con su padre a ver parte de las tierras.

Y por la noche el padre fue a ver a Irene para llevarla a cenar a Porcuna y ellos invitaron a las chicas al cortijo. Allí Susana les preparó unas buenas tapas a frescor del jardín y lo pasaron estupendamente. Estuvieron viendo un hotel para quedarse en la sierra y llevarían tres coches, dos para cada uno de los menores y uno para Patri, Martín y Julio, para que no fuese solo. Reservaron cuatro habitaciones y Patri miró a Martín y éste le sonrió. Julio, comedido no dijo nada.

El sábado los chicos fueron a Jaén y se llevaron a Julio, pero Patri no quiso i ni Martín tampoco y éste se acercó con ella a su cortijo, porque Juan, Isabel Irene y Julio fueron a cenar y a bailar a Santiago, que eran las fiestas, y en l piscina había buen ambiente, de cenas y relax.

-¿Qué cómo te encuentras?- le dijo Martín a Patri.

-Bien, he hecho un plano de lo que quiero en el cortijo, ya sabes que nuestro padres nos han dado dinero para ello.

-Sí, mi padre me ha dado cinco millones y a ti tu madre lo mismo, nos sobrar para todo seguro. Hemos pagado las tierras y parte del Ayuntamiento, qu habrá que pagar más.

-Sí, te he dado mi parte.

-Sí, lo sé, el lunes viene el arquitecto, ¿quieres que quedemos?, desayunamo y vamos a que mida y vea el terreno. Luego podemos ir a mi cortijo y all hacemos los planos de lo que queremos y si se puede. Ya nos enviará e proyecto y el presupuesto y luego el constructor, tiene uno bueno co bastantes hombres.

-Me parece bien, ¿quieres ver lo que he hecho?, claro a mano alzada y le h puesto el nombre. Con los planos soy mala.

Y él sonrió.

-¡Está bien! vamos a ver eso y si falta algo…

-Lo traigo al jardín, y le digo a María que nos traiga algo de comer, ¿quiere cerveza o vino?

-Cerveza.

-Vale.

-Y a los cinco minutos salió con un libreta, dos lápices y una goma.

-A lápiz.

-¿Se puede borrar?

-Sí, se puede borrar gracioso -y cogió él un lápiz.

-Ahora nos trae María algo en esa mesa. Ayúdame y la acercamos.

-Yo la acerco.

-No seas bruto, te ayudo.

-Quédate sentada que yo la traigo.

-¡Qué terco!

-Bueno mira, el terreno y los caminos. Este para abajo, para arriba y para tu cortijo. Ten en cuenta que para la gente con coches y tractores.

-Sí, los ampliaré un poco.

-Vamos a arreglar para arriba y abajo unos quinientos metros, es lo que hay hasta la peluquería, sí, lo arreglamos y arriba igual, ya a mi cortijo lo que hay con árboles. Y por aquí alrededor también, que no esté tan vacío.

-Me gusta- dijo ella.

-Todo alrededor y vamos a poner unas vallas verdes de madera, menos para adelante, y con una puerta de las mismas vallas, pero cerradas con alarma para salir con los coches y otra delante en el jardín para salir sin coche, delante haremos de ladrillo altas como las vallas por el bebé, que se vea todo s estamos sentados. Pondremos asientos de piedra y una mesa aquí bajo un árbol redonda y el cenador allí, en la esquina. Me gusta. ¿ Y a ti?

-A mí también- dijo ella.

-Y el jardín como quieras.

-Menos mal que me dejas algo…

-Solo estoy diciendo lo de fuera. Atrás aquí los garajes, y una cochera grande para herramientas o si alguna vez tenemos alguna maquinaria. Y al final e huerto, la puerta trasera frente al huerto. Dejamos todo llano, excepto el huerto con vallas y una puerta y un pozo. Y la puerta en el centro, amplios ventanale como has puesto, parecido todo a los que tenemos, dos dormitorios salón y sala, despacho a este lado, cocina abierta al salón, tenemos y podemos pone ventanas en todos lados.

-Sí, será luminoso.

-Al lado del huerto la casita del matrimonio, salón, sala cocina y arriba tre dormitorios dos baños y uno abajo. La piscina, hacemos una infantil, todo

antes del huerto. Así tenemos un gran patio trasero con mecedoras y demás como delante. Y ya está un baño completo abajo y arriba seis suites, una grande para nosotros y cinco para todos.

-Me gusta. Debo reconocer que eres mejor que yo, sin tener un lápiz. Quiero vestidores, no armarios.

-Caben, más dos baños en las suites de abajo y saloncito.

-Eso es lo que tenemos en nuestros cortijos. Ya elegimos muebles, flores árboles y demás. Ten en cuenta que son tres mil metros cuadrados.

-Lo sé.

-¿Entonces de acuerdo?- dijo Martín.

-De acuerdo.

-Llévatelo el lunes, tu planito a lápiz, desayunamos a las nueve, el arquitecto viene a las nueve y media al cortijo.

-¡Qué gracioso! Mañana preparo la maleta para irnos a la sierra.

-Salimos el martes a las ocho, desayunamos en la carretera, ya vemos.

Él retiró esa mesa y entre los dos acercaron la comida.

-Cocina bien María.

-Sí, además mi madre tiene una despensa que yo quiero la mitad, te la enseñaré.

-Vale. Tu cortijo tiene buenas vistas, el mío también, pero el nuestro, son vistas frontales.

-Sí, quedará bonito.

-¿Quieres casarte antes de que nazca el bebé?

-No, quiero casarme sin panza, además hay dos bodas antes de Navidad, no quiero quitarles el protagonismo.

-Pues creo que viviremos antes de casarnos. En cuanto nos mudemos, tus hermanas se mudan. Y todo está recompuesto.

-Es una pena que pasara lo que pasó con nuestras familias.

-Sí, lo es.

-Por una tontería de mi bisabuelo, lo que le hicieron a tu padre, no tiene nombre.

-Y a tu madre, pero si no lo hubiesen hecho no estaríamos ahora aquí.

Y se quedaron en el silencio de la noche tomando las tapas y la cerveza.

-Martín…

-Dime- la miró.

-No me hagas daño, olvida venganzas que no nos corresponde. Tú padre no quiso como debió a tu madre y mi madre tampoco a mi padre. Pero, aunque no nos enamoremos, al menos nos tendremos respeto por nuestro bebé.

-No te preocupes, no soy un ogro.

-Espero que no.

-El sexo sí me gusta.

-Lo sé, no te diré que no.

Y él se la quedó mirando.

A la luz de la luna era guapa, y se acercó y la besó.

El lunes todo fue para ellos un dolor de cabeza con el arquitecto que le cambió cosas, al menos espacios, pero terminaron bien. Era lo que se podía hacer y se fue cerca de las dos de la tarde. Cuando llegaron el padre y los chicos y no dejaron que se fuese al cortijo Los Santos sin comer.

-Gracias, llamaré entonces si me quedo.

-¿Qué tal?

-Bien, creo que quedará bonito y grande, más de lo que pensaba, Julio.

-Y que tengáis con ese dinero.

-Nos sobrará, se van a llevar más los permisos, Hacienda y los planos que los ladrillos- y Julio se reía.

-Mañana nos vamos a la sierra- dijo Martín.

-Sí, me dejáis solo. Invitaré a tu madre- le dijo a Patri- y dejaremos a lo tortolitos que se casan en el otro.

-Me parece bien.

-Tenemos que organizar la nuestra para el quince de octubre, y por las noche podemos hacer algo. ¿Cuánto tarda el arquitecto en traer los planos para qu deis el visto bueno?

-Dos semanas, justo una antes de la feria.

-Bueno, pueden empezar cuando pase la fiesta.

-Eso quiero - dijo Julio- me ha dicho que para finales de Noviembre podemo entrar con muebles y todo.

-¿En serio?, sería estupendo, así cuando pase la cosecha se pueden venir la chicas. Yo estaré yendo y viniendo.

-Sí, mejor cuando se recoja la aceituna y se limpien las fábricas. Nosotros no casamos después de tener al bebé. Para junio o Julio, Patri quiere tener el beb antes y después la boda.

-Me parece bien, un respiro, estos aún son jóvenes.

-Nos casaremos dentro de diez años- se reía Samuel.

Y todos se reían

Patri lo pasó bien, aunque Martín siempre estaba callado, más que lo hermanos. Ya le valía ser un poco divertido.

II

El martes pasaron los chicos al cortijo Los Santos a las ocho menos diez de la mañana. Se habían despedido del padre y éste ya le dijo que nada de velocidad y que lo pasaron bien.

Julio iba a ir con Martín y Patri en el coche, pero Laura lo cogió y le dijo:

-Con nosotros que siempre estás con Patri, quiero un rato a mi hermano.

-No solo es tu hermano – dijo Samuel, anda vente con nosotros. Con tu hermana no hay quién pueda decirle que no- y Julio se reía.

-Cuando salieron del pueblo, quedaron en desayunar al salir de Jaén en la primera área de servicio. Ya habían quedado otras veces.

-Bueno menos mal que nos han dejado solitos- dijo Martín- creía que iba a venirse con nosotros. Siempre está contigo.

-¿Celoso de nuestro hermano?- y se echó a reír.

-Mujer qué cosas tienes…

-Está conmigo porque le estoy enseñando las tierras y cómo funciona la fábrica, aún le quedan unos días y luego irá a las otras fábricas, la última la que va a dirigir.

-Pues mi padre también quiere lo mismo.

-Pues será en septiembre, antes de que empiece a ir a Torredonjimeno y se ponga al día. Recibirá lecciones dobles. Es inteligente. No te creas.

-Pero se lleva muy bien contigo.

-Sí, como mi madre con su hermano Juan. Es educado, divertido y detallista. Tendrá suerte la chica que salga con él.

-¡Qué pena que yo no sea divertido para ti!

-Porque no quieres.

-Tengo otras cualidades que te ponen.

-¡Qué vanidoso!…

-¿Cuándo vamos a al ginecólogo?

-¿Vas a venir?

-Claro, quiero ver a mi bebé.

-Cuando vengamos, antes de la fiesta. El martes. El jueves empieza, bueno e miércoles, porque es para jóvenes.

-¿Somos viejos?

-Me refiero a que es un dj.

-¡Ah bien!, ese día no bajamos.

-No me apetece esa música, no.

-Podemos bajar de tapas y dar un paseo.

-Bueno, ya veremos.

-¿Qué quieres que sea?

-Pues si no hubiese aparecido mi hermano quería un niño, pero ya que en tu familia no hay niñas, una princesa para su padre divertido.

Y él se reía.

-Bueno, si es una chica será una bomba para los Reyes.

-¿Qué nombre le vamos a poner si es niña?

-Si es niña, uno que nadie tenga. Me gusta Jimena o Candela, ¿a ti?

-Jimena no está mal, a ver si cuando sea mayor encuentra al Cid.

Y ella le dio en el hombro.

-¡Ay!, ¿no querías un marido divertido?

-Eres más bien tonto. Y si es niño Julio.

-Como mi padre.

-Como tu padre, tu hermano y tu abuelo.

-Se va a llamar como mi hermano Reyes Santos.

-No lo había pensado, pero sí, tendrá esos apellidos, se llame como se llame.

-¿Y Martín como su padre?

-También me gusta.

-Pues si es niño Martín y si es niña Jimena, así no nos enfadamos.

-De acuerdo.

-Vamos a dormir juntos, ¿lo sabes?

-Para mi desgracia.

-¡Qué mala eres!, será para tu suerte. Te gusto y me gustas, y nos gusta el sexo juntos que yo recuerde.

-Bueno, en eso no me quejo.

-Yo sí, me dejaste y eso me lo cobro.

-En carne, como los olivos.

-Ya veré.

Al salir de Jaén capital, camino de Cazorla, pararon a desayunar, ya tenían hambre. Echaron gasolina y entraron al restaurante del área de servicio. Cuando entraron los cuatro, chicos en la cafetería, imponían. Ellas en belleza y ellos unos tíos espectaculares de un metro ochenta y seis, más o menos. Eso rubios de ojos azules y esas morenas de ojos verdes, pequeñas.

Entraron riendo, cogidas a sus chicos, menos Patri a Martín. Sin embargo, su hermano Julio la cogió por los hombros y le dio un beso en la cara. Martín sintió un deje de celos.

Desayunaron de forma divertida. Y al final salieron bromeando. Se volvieron a montar en los coches y ya no pararon hasta llegar a la sierra, al hotel que habían reservado.

A Julio, le encantó la sierra, esas carreteras y pueblos preciosos, el paisaje de olivos y luego a continuación bajar a la sierra.

El hotel estaba cerca del río, un poco en alto, pero podían bajar por un caminito a bañarse al río, ese año llevaba agua y ellas ya habían previsto sandalias especiales para no hacerse daño con las piedras.

Se oía el agua correr.

El hotel era precioso, de cinco estrellas, no escatimaban en gastos porque es año eran las vacaciones que iban a tener ya que había bodas y obra.

-Es precioso- dijo Julio.

-Sí, lo es, mamá y tu padre no han escatimado en gastos, llevamos tod incluido.

Aparcaron los coches y bajaron.

Cogieron las toallas y las maletas y les adjudicaron las habitaciones.

-Nos vemos en la piscina- dijo Bea, luego vamos a comer.

-Ni descansar nos deja esta niña – decía Laura y se reía.

-Bueno, hasta las dos y media piscina. Aquí nos vemos, el que no quiera baja que no baje.

Pero bajaron todos excepto Patri que se quitó las zapatillas, se dio una ducha y se puso un vestido playero con el bikini.

Se tumbó en la cama y cerró los ojos.

-No hagas eso, nena.

-¿Por qué?, estoy cansada de dar vueltas en el coche, necesito descansar u poco.

-¡Está bien!, me ducho y se puso el bañador y se tumbó a su lado.

Se colocó de lado, mirándola y la besó. Y lo que pareció un beso inocente s volvió fuego, le bajó los tirantes del vestidillo de algodón y sacó sus pecho del bikini y ella gimió, con la otra mano la metió entre el vestido y la braga de bikini y la tocó, mojada, húmeda y se puso duro como un junco que onde tieso sobre el rio.

-¡Joder nena!, ¡cómo estás! Mordió uno de sus pezones y ella gimió y le di alas, le bajó el vestido junto con la parte de abajo del bikini y se metió entr sus nalgas.

-¡Ay dios Martín! Ufff.

-Déjame, relájate. Y la lamió y chupó y ella apretaba la cabeza de él contra su sexo y él se la comía deseoso.

Hasta que ella tuvo un orgasmo como boca que come su mundo y Martín sin darle tregua entró en ella caliente, duro, enfermo, y aunque no quisiera, lo superaba.

Eran sexos y piel encendida y moverse dentro, quedarse dentro, al fondo hasta que llegaron a ser uno de nuevo entre gemidos y palabras inconexas. Luego todo fue calma.

Salió de ella y se quedó a un lado.

-Tienes un cuerpo bonito, aún no se te nota el embarazo.

No, pero el mes que viene se notará.

Y barrio su cuerpo y vientre con sus manos.

-¡Anda, vamos a darnos un baño!, luego echamos siesta después de comer.

-Sí, últimamente tengo un sueño que me muero.

-Espero que no te mueras sólo de sueño.

-¡Qué fanfarrón eres!

-Sí, fanfarrón, pero te has corrido dos veces en nada.

Y ella se ponía roja.

-¡Qué mujer ésta!

Pero él sabía que eso, ese juego entre ambos iba a durar hasta el día de la boda. Le costara lo que le costara. Iba a sufrir, pero ella también, por todos los Santos y Reyes, porque se lo iba a prometer en la tumba de su madre y de su abuelo, como se llamaba Martín Reyes. Hubiese un hijo o una docena. Le sería infiel y conseguiría que lo odiara. Y así el odio entre ambos apellidos seria mutuo.

Mientras, iba a disfrutar de ella.

Su bebé… Eso era otro cantar.

Lo pasaron estupendamente en la piscina, Julio jugaba con ella cuando Martín estaba fuera como sus hermanos con sus hermanas, pero Martín, se sentía superior, adulto. Pues se lo perdía, no mostraba señales de amor a Patri delante de todos ni la cogía, salvo la mano, nada más.

Eso sí, pasaron una semana preciosa en la sierra, divertida a veces, se bañaron en el río, le enseñaron a Julio la piscifactoría y Coto Ríos, donde estaban los ciervos, la berrea. Se bañaban en la piscina y en el río, por la noche bailaban o participaban en las actividades del hotel, y las tres parejas, excepto Julio hacían el amor.

Julio estaba pendiente de Patri y aunque sabía que tenía sexo con Julio, su hermano, no eran como los otros, él no era como los demás. Y no se fiaba de él, tenía el presentimiento de que a pesar de que iban a casarse y vivir solos en un cortijo, no iban a ser felices. No la iba a hacer feliz. Y eso le dolía porque… él sabía por qué.

Cinco años después…

I

Tras venir de la sierra cinco años atrás, empezaron todos los acontecimiento que estaba por venir y traerían alegría, tristeza, lágrimas y siempre el rencor y enfrentamiento entre Patri y Martín. Y sobre todo el cumplimiento de su venganza personal.

El primer acontecimiento fue enterarse de que iba a tener Patri una niña, con lo que toda la familia estaba loca con la pequeña Jimena por nacer. Esperaban que naciera a finales de Octubre o primeros de Noviembre. Lo celebraron con una cena en el Cortijo de los Santos.

Pasaron las fiestas, juntos, divertidas.

El siguiente acontecimiento fue la boda de Juan con Isabel. Fue íntima en Jaén, solo con los familiares. E Irene se emocionó tanto… se fueron unos días a París, recuerdo de los viajes que tanto le gustó hacer Juan durante toda su vida.

El cortijo el Mirador avanzaba su construcción a pasos agigantados y en septiembre, Patri compro todo para la pequeña. Su hermano Julio y sus hermanas fueron ese día de compras. Martín no fue, de hecho, no habían vuelto a tener más sexo desde que fueron a la sierra y eso se lo contaba solo a su hermano Julio, que era su paño de lágrimas y este la consolaba diciéndole que estaba ocupado con las tierras, la fábrica, las exportaciones y el cortijo.

Iba a ver lo de vez en cuando y a ella le iba encantando su hogar.

Julio, había visto ya todas las tierras de sus padres y todas las fábricas y ya estaba con Lucas en la de Torredonjimeno a primeros de Octubre y empezó a colaborar con él y a investigar sobre exportaciones con Lucas. Tuvieron mucho en común para trabajar juntos y eran uno. Todo lo que no sabía, se lo explicaba Lucas, todo cuanto quería hacer él, se lo decía a Lucas y este le decía si era o no viable, porque Julio, era un maratón de ideas.

Pero estaba satisfecho de llevar esa fábrica que era la más grande todas. A veces vería a su padre y comían juntos, ya que la fábrica estaba al lado de la suya.

El siguiente acontecimiento, fue la boda de Irene y Julio, por fin tenía lugar lo que no pudo ser de jóvenes. Fue todo un derroche de felicidad por todas parte menos por Martín, que disimulaba, pero que le atravesaba el corazón como una puñalada.

Días antes había bajado al cementerio y le prometió a su madre y a su abuelo que mantendría la venganza contra Los Santos, a través de Patricia.

La boda, no fue como la de Isabel y Juan, la suya fue por todo lo alto. Julio conocía a mucha gente, empresarios, etc., y pusieron dos autobuses desde el pueblo, y los demás pueblos dónde tenía conocidos y fábricas.

De Jaén también conocían ambos a muchas personas y tuvieron más de trescientos invitados en el mejor hotel de Jaén, al lado del Castillo de Santa Catalina. Todo un derroche que se merecían y que podían permitirse tal lujo.

Fue un día inolvidable para ambos. Ya iban con años de retraso.

Isabel fue la madrina y su hermano Juan, el padrino. Las chicas y Paqui damas de honor y padrinos los chicos.

Irene nunca fue tan feliz con cincuenta años, ya le tocaba. Se sentía como una niña en el arroyo, rodeada de todos cuantos la querían a ella y a Julio, su hijos, su vestido precioso, la mantilla blanco roto y Julio la amaba por sobre todas las cosas. Llevaba su anillo y su alianza para siempre hasta que la muerte los separara. La catedral estaba maravillosa, el banquete lo mejor.

Y la noche de bodas, se quedaron después del baile en el castillo, en la suite nupcial, mientras el resto volvía a casa.

De allí se fueron a París, Roma, a Grecia, a ver las Islas y a Turquía, quince maravillosos días de luna miel que guardarían en la memoria como un tesoro.

Esto ardía en el corazón de Martín más que el odio mismo.

Las chicas por su parte se cambiaron al cortijo de los Reyes, Bea y Laura aunque mantenían sus habitaciones y alguna ropa, tanto de trabajo como de vestir en el cortijo de su madre.

Su tío lloró emocionado.

-Vamos tío Juan - le dijo Laura- si vamos a ir y venir constantemente. Solo le vamos a hacer espacio a mamá y a Julio, y además te quedas con Patri.

-Patri se va ya mismo.

-Primero tendrá a Jimena y estaremos unos días aquí. Ya Julio tiene la ropa en la habitación de mamá, pero estamos yendo y viniendo.

Y así, se cambiaron para desgracia de Martín que estaba deseando que le terminaran el cortijo porque la felicidad y risas de sus hermanos, era un fastidio para él.

El nacimiento de Jimena, trajo alegría a toda la familia, incluso a Martín cuando la vio. Todos decían que le parecía a su padre. Y estuvo con Patricia en el parto e iba todas las tardes después del trabajo a verla y de paso a ver cómo iba el cortijo.

Un mes después, en una semana el cortijo estaba acabado, decorado y amueblado. Un matrimonio joven contratado, Fran y Olga y una Nani, Vero. De momento se quedaría interna hasta que la niña fuese más grande, excepto sábados y domingos que todos tenían libre y se iban a su casa del pueblo.

Se cambiaron un fin de semana, todos colaboraron hasta con la compra de todo para el cortijo, se llevaron sus coches, compró Martín un par de todoterrenos, y la habitación de la pequeña. Con su Nani, abajo, como dispusieron.

Todo era nuevo y precioso y Patri estaba contenta.

Ya en el Cortijo Los Santos, estaban Juan e Isabel, Julio e Irene y Julio.

Y en el cortijo de Los Reyes, Bea y Mateo, Laura y Samuel.

Aunque todos mantenían sus habitaciones en sus cortijos y en los chalets donde dejaron ropa de todos en cada chalet por si iban.

Y así, comenzó una nueva vida. La cosecha se acercaba y Patri y Martín decidieron casarse en mayo.

Patri recuperó su figura para esas fechas. No pudo estar en la cosecha, pero sí ya en la limpieza de la fábrica y en echar un vistazo al campo cuando se recuperó de la maternidad.

Los fines de semana se juntaban los hermanos alguna vez para comer juntos otros la familia, a veces no…

Pero todo giraba, Martín mantenía relaciones con Patri y él era un buen padr para su niña, y aunque no era demasiado dado a las caricias y arrumacos juegos, ni a decir palabras bonitas, ni románticas, estaba satisfech sexualmente. Él, se protegía. Pensaba que con el tiempo cambiara con ella.

Hasta que la rueda giró y se detuvo en Mayo, el día cinco. Día de su boda. N fue tan ostentosa como la de su padre, pero hubo gente. En el mismo sitio, d la misma forma. Y sus padrinos fueron su madre y el padre de Martín: Julio Irene.

No quiso hacer luna de miel, solo noche de bodas. Y sería la última noche qu tuviera Patri sexo con él y el último día en pensar que sería feliz o que es monstruo de marido que conoció tras la noche de bodas, cambiaría.

II

Al siguiente día de la boda, al entrar al cortijo, el domingo, su hermano Julio le llevó a la pequeña Jimena que tenía ya siete meses. Era una niña rubia preciosa.

Se quedaron en el jardín delantero, sacó el parquecito de la niña su hermano y ella le pidió a Olga un café con pastas para ambos. Martín había ido a dar una vuelta a la fábrica. Habían pagado la boda y el cortijo y ahora era tiempo de la cosecha en poco más de un mes.

Julio le dijo que había encontrado unos cuantos clientes en Nueva York. Le enseñó las botellas que había diseñado de plástico, las etiquetas, los precios y un presupuesto de los clientes, tres restaurantes, dos hipermercados, y alguna cafetería, todas en Manhattan. Sacaban un buen dinero incluso pagando ello el transporte, porque se vendía caro. Iban a probar ese año a ver qué tal, en cuanto estuviese el aceite para vender. Verían de qué fábrica salía con más calidad y de esa enviarían y pedirían cajas, envases y etiquetas.

A Patri le encantó. Y dio el visto bueno.

-Mañana podemos ir a probar el aceite y decidimos. Quiero que venga conmigo.

-Claro, tengo al proveedor de botellas, cajas y etiquetas.

-¿Sabes ya la cantidad?

- Sí, ahí está calculado.

-Pídelas mañana por la mañana y vamos a elegir entre las fábricas el aceite. Ya han terminado de limpiar.

-La de Torredonjimeno, también, estamos pagando ya y vendiendo.

-Perfecto. Estoy emocionada. Además, tenemos los clientes de España. Haremos lo mismo, en esos ya tenemos los pedidos de etiquetas y botellas y cajas, van en castellano solo. Mañana llamo a ver cuándo lo envían y esa saldrán de tu fábrica que tiene más cantidad. Ya llevamos dos años y nos han salido más. Estuve trabajando para hacer clientes

-Lo sé.

-Espera.

Y al cabo de diez minutos mientras Julio echaba un vistazo a la pequeña, ella sacó una carpeta.

-Ahí tienes los clientes de España, seguro que pasado mañana recibimos todo y podemos empezar a trabajar. Si tengo que ir voy o mi madre, pero prefiero llevar esto yo, ahora hay poco y están arreglando los campos y solo e contabilidad diaria que puedo ir haciendo y tú también Julio, dejamos esto listo, ¿vale?

-Vale. A ver si en dos semanas enviamos todo el aceite.

-Bien, ceo que podemos. ¿Martín no exporta fuera?

-No le pregunto Julio. Ellos llevan lo suyo y yo no voy a decirle lo nuestro.

-¡Estás bien? ¿Todo bien?

-Sí, aunque ha estado raro cuando ha llegado a casa.

-¿Cómo de raro?

-Le ha dicho a Olga que cambie la ropa suya a otro dormitorio de arriba.

-¿En serio? ¿Y eso?

-No me ha dicho nada. Se ha ido.

-¿Por qué?

-Tendré que preguntárselo, ¿crees que ha esperado a este momento para vengarse Julio?

-Es raro, y perdona hermana, no me he fiado de él y es mi hermano. Ni quiero que te haga daño, lo sabes.

-¿Daño en qué sentido?

-En todos, por supuesto la mano encima ni pensarlo. Me lo dirías.

-A nadie más, no quiero que nadie sufra.

-Y él lo sabe. ¡Maldito cabrón!

-Julio, no sé nada. Hasta ahora todo ha ido bien.

-Bien, ¿has tenido relaciones cuántas veces desde que fuimos a la sierra?

-Cuando entré al cortijo y anoche.

-¿Lo amas?

-No.

-Rotundo.

-Lo deseo, pero es una química sexual y no sé por qué, pero no es el hombr que yo pensaba, creía que cambiaría, no es divertido como sus hermanos co mis hermanas, no me da la mano salvo cuando nos ven.

-Patri por Dios…

-Tengo las manos atadas, una niña y una familia que no quiero que sufra.

-¿Y te pones como diana para sufrir tú?

-Ayúdame por favor, al menos me desahogo contigo, no me presiones t también, no necesito eso. Ya podías ser tú y no él.

-Ya me gustaría ser, porque te trataría como una reina.

-¡Ay Julio! Eres un hombre especial ¿No te gusta nadie?

-No.

-Ni sales.

-Voy a Jaén, soy discreto, pero nada más. Si tengo a alguien te lo contaré, d momento no tengo nada, salvo sexo, cuando me apetece.

-Ten cuidado.

-Es fija.

-¿Es fija?, eso es una relación, o pareja.

-Está casada, no tengo problemas, así está bien.

-Julio…

-Ya está. Estoy en paz ahora. No nos pedimos nada. Son solo encuentro casuales. Es un trato.

-¡Está bien!, ten cuidado.

-Lo tengo

-Mira ahí viene Martín.

Y cuando llegó…

-Te he traído a tu pequeña- le dijo Julio.

-A ver- y la sacó del parque y le dio mil besos y la puso de nuevo.

-¿Hay café para mí?

-Sí, espera y le digo a Olga que te traiga uno.

-Gracias.

-¿Qué pasa Martín?, ¿buena cosecha este año?

-Sí, sí que tenemos ventas. Y dentro de España. Vamos ya a prepararlas.

-Nosotros también. ¿No habéis querido ir de luna de miel?

-¿No le has preguntado a tu hermanita? Como te llevas tan bien con ella…

-Pues sí, es con la que mejor me llevo, porque es la que estaba más sola, y también me llevo bien, con Samuel y Mateo y con las demás. Contigo porque te cierras.

-¡Vaya!, soy la oveja negra.

-No te hagas la víctima.

-No me la hago. Bueno ¿y no tienes nada por ahí?

-Pues eso me ha preguntado Patri y no, no tengo nada. De momento, recuerda que hemos tenido la cosecha y demás hace poco, ahora descansamos algo y repasar la contabilidad.

-¿Qué tal mi padre?

-Pregúntale, pero lo que veo me gusta. Son muy felices y mi otra madre también.

-Te aburrirás con ellos allí solo.

-Pues no, vamos al huerto, monto a caballo, hablo con todos…

-¿Has aprendido a montar?

-Sí, tampoco es que vaya cabalgando por esos caminos- y Martín se rio.

Llevó el café Olga y ella se quedó en la cocina.

-Olga- le dijo cuando llegó del jardín.

-Dígame señorita.

-¿El señorito Martín le ha dicho que cambie su ropa a otro dormitorio?

-Sí, señorita.

-Olga, no quiero esto salga de aquí.

-No saldrá.

-Ni a Fran tampoco.

-No entra en la casa casi nunca.

-Muy bien Olga porque ni yo misma lo sabía hasta que te lo dijo. No sé qu pasará.

-Venga, no se ponga así.

-Te lo diré. Pero por favor, nadie tiene que saberlo.

-Nadie señorita, lo siento mucho.

-Gracias Olga.

Y volvió a salir con ellos al jardín.

Vero que estaba colocando la ropita de la pequeña, salió y se la llevó.

-Esta chica necesita su baño.

-Gracias Vero.

-¿Te quedas a cenar Julio?

-No, he quedado con tu tío. Mañana vamos primero a mi fábrica.

-Bien, quedamos a desayunar a las nueve.

-Perfecto.

-Te recojo, como tenemos que ir a las otras y después decidir…

-Decidimos aquí, en el despacho.

-Haremos las llamadas desde Torredonjimeno. Dile a mamá que vaya ella a la fábrica mañana.

-Ya le digo todo. Bueno, que descanséis. Hasta mañana Patri. Martín…

-¡Hasta mañana Julio!

Y cuando se fue…

-¿De qué hablabais?

-De enviar las botellas de aceite, vamos a comprobar de qué fábrica la enviamos y pedir las botellas, cajas y etiquetas.

-Eso voy a hacer yo mañana con mi padre. En la fábrica.

-Bueno, tenemos trabajo ya.

-Por eso te dije de no ir de luna de miel.

-¿Y por qué has cambiado la ropa de dormitorio?

-Porque se acabó la luna de miel.

Y entró dentro del cortijo. Besó a la pequeña y se fue al despacho. Cerró la puerta.

Patri lloró en silencio mirando el paisaje. Ya sabía qué significaba. No iban a tener relaciones y se iría a buscar mujeres cuando le apeteciera. Quería vivir como soltero. Pues bien, se dedicaría a su hija.

Y así pasaban los días, él la saludaba lo mínimo, hola y adiós, ni siquiera cuando estaba resfriada, o tuvo algo en esos cuatro años siguientes la trató bien, excepto delante de todos.

Solo le dedicaba tiempo a su hija o la paseaba, hasta que a los tres años entró al cole y ya Vero no se quedaba de noche a dormir.

Le compraron un dormitorio infantil y la subieron a la planta alta, frente a cuarto de su madre peor dentro de esas paredes, Olga y ella sabía lo que ella estaba pasando, los ni ninguneos, el maltrato psicológico, decirle torpe o empujarla a veces para pasar, hablarle mal, imponer el silencio e irse el fin de

semana, y pasar una noche fuera, o viernes o sábado o domingo a ver a su amante. Porque debía tener una y fija.

Nunca la miro más, nunca tuvieron sexo más en esos cuatro años. Ella adelgazó bastante y solo lo sabía Julio, al que se lo llevaban los demonios.

Su mal humor dentro de casa y las voces eran constantes, y ella permanecía en silencio para no provocarlo. Le daba asco, su marido era un monstruo manipulador y rencoroso. A veces se enfrentaba a él y Olga temía que le alzara la mano y le decía que se lo dijera a sus padres.

Lo hacía cuando no estaba la pequeña, bebía más de la cuenta y a veces llamaba a su dormitorio de noche, pero ella cerraba.

Lo oía llorar y dar golpes y patadas a las cosas.

Un día le dijo:

-Martín, todo esto no es bueno para ti, ni para tu hija.

-Tú te callas, puta.

Y ella ya no le dirigió la palabra más.

Dejó de llorar, impuso la indiferencia a ese hombre que quería mantener el odio entre ellos y nadie lo conocía, salvo ella y Julio, Olga y Fran, a veces Vero, que era discreta. Olga la protegía y al menos la trataba como a una hija pero ella sabía que no había nada que hacer.

Mantenía conversaciones con Julio sobre todo cuando él no estaba, la llamaba y se iba con ella al jardín, algún fin de semana, o ella iba a la fábrica de él o él a la suya y tenían el saloncito para charlar.

-No puedes seguir así, Patri. Tienes treinta y un año y yo casi treinta y seis.

-Y no te has casado ni enamorado.

-No él ya es mayorcito, treinta y cuatro años.

-No puedo hacerle eso a mis padres. Y se abrazaban bajo la paz nocturna cuajada de estrellas.

-No tengo paz salvo cuando estoy contigo o tengo a Jimena en brazos.

-Te quiero Patri.

Pero ese te quiero no sonó a un te quiero de hermanos.

-Y yo a ti, has sido lo único bueno que he tenido estos años.

-Me alegro de ser para ti algo más que hermanos, amigos incondicionales.

-¿Y la mujer casada?

-Eso acabó hace más de un año.

-¿Y no tienes a nadie nuevo?

-No, tú tampoco

-Desde que me casé no. Hoy estoy especialmente mal Julio, no puedo más con mis nervios.

-Nos vamos a de vacaciones, nos podemos llevar a la pequeña, nunca has ido a ningún sitio desde hace cinco años en la sierra.

-Sí, me iré contigo.

-Nos vamos, vamos a la sierra.

-Sí, me vendrá bien y a la playa.

-Pues preparó mañana hoteles, reservo, sierra y playa.

-Vamos solos, dejamos con nuestros padres a Jimena. Ya acaba el curso la semana que viene y nos vamos.

-¡Está bien Patri! Diga lo que él diga, nos vamos.

-El año que viene se casan Mateo y Bea y el siguiente Samuel y Laura.

-Ya les vale.

Cuando vino Martín, se tomaron una cerveza y Julio se fue al cortijo. La niña ya dormía y ellos iban a cenar.

Mientras cenaban dentro, por fin le habló Patri.

-Me voy cuando la niña acabe el colegio de vacaciones- y lo vio reírse.

-¿Y tu hija?

-Es tuya también, se quedará con nuestros padres.

-Ni lo sueñes, ¿te vas sola?

-No, con mi hermano y el tuyo.

-Me parece que le gustas a mi hermano y al tuyo como una mujer, no como hermano.

-¿Estás loco?- y se llevó la primera bofetada que la tiró al suelo de la silla conde comía.

Se fue hacía ella y en el suelo le dio más de cinco patadas en el vientre que la dejó sin respiración.

-Ni lo sueñes. No hay vacaciones ¿me has oído?

Pero ella no le contestó porque a pesar de que la matase ahora, iba a tomarse sus vacaciones, ya estaba muerta. De todas maneras. Y si no la deja o la mataba todos sabría lo que pasaba en su cortijo.

Así de simple. Ella no era sumisa y esa vez que le dio, se armó del valor que le había faltado esos años. Iba a ser feliz o a morir en el intento. Se merecía ser feliz con su hija.

Cuando el fin y silencio es la felicidad…

I

Esa noche la dejo allí tirada, le dijo todo lo que un hombre no le diría a su mujer, pero él lo hizo.

Se levantó despacio cuando él se fue arriba y llorando recogió como puso la silla, y los platos y los metió en el lavavajillas. Subió a ver a su hija, dormidita y bajó agarrándose a la baranda de la escalera.

Dejó la puerta abierta y salió al jardín, se sentó quejándose en la mecedora y lloró, lloró por lo tonta que había sido, por todos los días que había soportado ese maltrato.

Ella era rica con todo lo que tenía, había sido la mujer más infeliz de la tierra. Había deseado a un ogro. Cómo había podido dejarse permitir todo eso. Ni por su hija ni por la familia.

Olga y su hermano tenían razón. Su hermano, lo que últimamente más quería en el mundo, el ser más bueno y paciente de la tierra. Sus brazos cálidos que la habían consolado.

Tantas noches amargas, y tanto silencio y desprecio, desdén e indiferencia. Pues ya había conseguido vengarse. Ya se lo dijo Julio que no se fiaba de él. Y tenía razón. No debió casarse. Pero lo hecho, hecho estaba.

Se echó la manta y se quejó.

Martín la miraba desde arriba, desde el balcón, y sintió el dolor de ella. Que era un monstruo, ¿cómo había podido hacerle eso a su mujer? ¿Cómo había podido llevar en la sangre un rencor y una venganza que no le pertenecía? y solo cuando la tiró al suelo, se dio cuenta de lo que había hecho. Nunca dejó de desearla y con el tiempo la quiso y la odió en la misma medida. Era una buena chica, una buena madre, sabía lo que valía, trabajadora y él había sido un energúmeno, odioso.

Y bajó, bajó y se puso de rodillas delante de ella en la mecedora.

-Patri, lo siento, de verdad, he sido un monstruo y me arrepiento de todo lo que te he hecho estos años, pero te quiero y te juro que, a partir de mañana, o cuando me perdones, haré todo lo imposible, te voy a querer toda la vida, a

mimar, a ser el hombre que querías para ti- le decía llorando. He querido vengarme a través de ti, pero no puedo seguir con esto, No soy yo.

-¡Apártate de mí!

-No digas eso, tenemos una hija.

-Lo hubieras pensado antes.

-Anda, déjame a ver qué te he hecho- y le levantó la camiseta .

-Por Dios – dijo llorando y besando los moratones y golpes que le estaban saliendo.

-Perdona, perdona- le toco las costillas y no parecía tener rota ninguna.

La cara solo fue un golpe de mano abierta y se le quitaría.

La besaba en la cara sin parar y le pedía perdón y la abrazaba.

-Perdóname Patri, lo siento, de verdad que lo siento. Todo, perdóname.

Pero para ella era imposible perdonar todo lo que le hizo, las infidelidades, el maltrato, el tiempo perdido. Ya no lo quería, si es que alguna vez lo quiso, le daba asco. Si pensaba besarlo, le darían arcadas, cuanto más tener intimidad.

-Déjame, por favor, déjame.

-¡Está bien! Mañana hablamos, venga te ayudo a subir a la cama y pongo la alarma.

Y esa noche le costó dormir del dolor.

Cuando se levantó por la mañana cojeaba.

-¿Te ha pegado?

-Olga…

-Te ha pegado, a ver…

Y le levantó la camiseta.

-¡Maldito señorito! Yo sabía que algún día llegaría a las manos.

-Han sido patadas y tiene la cara algo roja.

-Me echo maquillaje, tengo que ir a Torredonjimeno esta mañana.

-Su hermano lo va a matar, ya verá.

-La niña…

-La está preparando Vero para ir a la escuela.

Y cuando bajó, ella ya había desayunado.

-Dame un beso mi amor, mami se va a la fábrica del tío Julio.

Y la niña la abrazó y ella salió con el maletín cojeando.

Y Olga y Vero se miraron…

-Le ha dado- dijo Olga.

-Es la primera vez- dijo Vero.

-Que sepamos.

-¡Me cago en la leche y parece tan guapo!

-Es un cabrón de mierda.

-Pero la he visto distinta. Espero que lo eche a tomar por culo.

-Me da tanta pena, tan joven y tan guapa…

-Ni los ricos, son felices, para que veas Vero, hija.

-Peor es estar así y no tener un euro.

-También tienes razón.

-Bueno, me llevo a esta niña que es un bichito. Ahora vengo a limpiar su dormitorio y a lavarle la ropita y prepararle su comida. Si me da tiempo, te ayudo a barrer el jardín delantero o vamos al huerto.

-Sí porque Fran, está limpiando ya la piscina, la va a pintar y a llenarla. Viene un chico de Porcuna que sabe de piscinas.

-A ver si es guapo y soltero.

-Más quisieras, Vero.

-Pues ya me toca.

Y se reían.

II

Esa mañana, del día siguiente, de la noche interminable y llorosa, d pensamientos y decisiones tomadas, a pesar de las familias, esa mañana, de quince de junio, amaneció clara, no demasiado calurosa aún. Los gallo cantaban y ella oyó temprano irse a Martín. Se quedó en la cama y se qued dormida una hora más.

Se había despedido de su niña, de Olga y de Vero, había desayunado y le cost montarse en el coche.

Le dolía el cuerpo más que el día anterior, más que la noche anterior. Se habí maquillado ligeramente pues la cara no es lo que tenía peor, el dolor en e cuerpo sí.

Iba a pasar antes por Jaén, por urgencias de su clínica privada. Y desde allí iría a Torredonjimeno directa.

Temía que ese bruto le hubiese hecho daño en alguna costilla.

Allí sin decir nada a nadie estuvo hasta las una de la tarde. Le hicieron un tac y una resonancia magnética, de todo. Ella le dijo que se había caído por la escaleras metálicas de la fábrica, pero uno de los médicos, supo que no er cierto eso. Pero si ella decía que sí, su médico no podía hacer nada.

Solo le dio una pomada para los moratones que se le pondrían de vario colores y para el dolor nolotil o paracetamol, dependiendo del dolor.

Al salir llamó a Julio.

-¡Hola Patri!,¿dónde estás?

-En Jaén, ¿nos tomamos una cervecita y unas tapas en Torredonjimeno ante de llegar a la fábrica?

-Vale en la taberna de siempre.

-Sí. Comemos ya de paso, es casi la hora.

-¿Qué haces en Jaén?

-En el medico.

-¿Por qué?, ¿te encuentras mal?

-Ahora te lo cuento.

-Bueno, mientras llegas, voy a decirle a Lucas que me voy una hora o así.

-Allí te espero Julio.

Julio se quedó preocupado. Llegó antes a la taberna y ocupó una mesa. La vi entrar cojeando y doliéndose algo y supo con meridiana claridad que la noch anterior su maldito hermano le había puesto la mano encima, más bien le di patadas.

Cuando lo vio, se le saltaron las lágrimas y él la abrazo.

-Shhh, sé qué te ha hecho. ¿Qué te ha dicho el médico?

-Me han hecho de todo, tac, scanner y unas radiografías. Estoy bien, sol moratones.

-Por dios Patri vete de ahí. Te vas al cortijo hoy mismo.

-Me iré sí.

-Siéntate y pedimos tienes que comer.

-Tengo poca hambre.

-Lo que te apetezca. Y miraron la carta y pidieron a la camarera.

-A ver, me quieres contar.

-Para eso te he llamado.

-¿Qué?

-Le dije que me iba de vacaciones como acordamos y me dio un guantazo qu me tiró al suelo y allí me dio patadas.

-Lo mato, en cuanto llegue lo mato, te lo juro Patri.

-Me pidió perdón por todo después, pero pienso reunir a la familia y conta todo cuanto he pasado esos años, quiero irme del cortijo. Con lo que me gust el mío…

-Puedes construirte veinte cortijos, pero te vienes a casa.

-Sí, el problema va a ser la niña.

-Mi padre no va a dejársela, ni mama, ni nadie, ni nuestros hermanos. Maldit sea, nunca me fie de él…

-Creo que quiso seguir su venganza, mira que se lo dije antes de la boda, qu eso no era nuestro que no nos pertenecía. Pero la tenía guardada para just después de la boda, cuando le pidió a Olga nada más venir que cambiara s ropa a su cuarto.

-¿Quién lo sabe?

-Vero y Olga, viven allí Julio. Me han ayudado bastante. Olga siempr preocupada por mí, la pobre ha tenido que sufrir esto.

-Bueno olvídate, ahora vas a cambiar tu vida. Y nos vamos de vacaciones, a l sierra, a la playa y a Nueva York.

-¿Quieres ir a Nueva York?

-Quiero, sí, ver a la gente que conocí, me apetece y ver a los clientes qu tenemos.

-Me encantaría. No he ido y sería bueno conocer a tus amigos y a los clientes Mamá estaría encantada.

-No has ido a ningún lado porque no te ha dejado cielo, pero ese viaje va a se tu mes que te mereces desde hace tiempo.

-Lo haré, diga lo que diga, aunque me mate. Anoche estaba muy arrepentido me pidió una oportunidad para empezar de nuevo, para olvidarlo todo, me dij que iba a dejar esa venganza.

-¿Lo vas a perdonar?

-No, no lo amo Julio, le tengo miedo ahora, asco, no puedo vivir con alguie que tanto daño me ha hecho durante tanto tiempo, ha sido infiel todos los fine de semana.

-¿Que te ha?… ¿cuándo?

-Se repartía entre sábado, viernes y domingo. Creo que tiene una fija en Jaén.

-¿En Jaén?

-O en otro lado, no lo sé. Pero de que tiene una, es seguro, lo llama y la llama descaradamente delante de mí. Le dice lo que nunca me ha dicho y quiere que lo perdone. Ni loca.

-Bueno, ya tienes claro que vas a hacer.

-En cuanto pase por la fábrica, a verla y saludar a Lucas, cuando la niña salga del colegio y coma, me la llevo al cortijo de mi madre, que Vero, Fran y dos hombres del cortijo vayan a por los muebles, y ya hablaremos. Pero hoy me voy de allí.

-Me parece un buen comienzo. Venga olvídate, vamos a comer. Ya iré a ayudarte luego cuando alga la pequeña. Me voy tras de ti.

-Gracias.

Martín se levantó esa mañana, muy preocupado, sintiéndose el monstruo que era, lo que había sido y todos los secretos que tenía. Ana en Jaén desde hacía casi cuatro años, y como siempre la gente lo había visto y la cornuda era la última en saberlo. La gente no quería problemas de señoritos. De señoritos mucho menos.

Ana había tenido con él una historia larga. Puede que Patri le perdonara todo debía saberlo porque no se había cortado un pelo en hablar con ella delante de Patri, y eso si la familia se enteraba, sobre todo su padre, todo cuanto le había hecho pasar…

Le había comprado un piso en Jaén y le pasaba casi tres mil euros mensuales. Una locura. Ahora se daba cuenta.

Pero él nunca dejó de desear a Patri y si lo perdonaba, tendría que contárselo y dejar a Ana y dejar de pasarle dinero. Eso lo hablaría esa noche con Ana.

Lo que en principio era una venganza contra Los santos y Reyes, se volvió Karma contra él. Quería que todo desapareciera, que volvieran los años atrás y que fuese el día de su boda y al entrar al cortijo fuese el Martín que siempre quiso ser, para todos, para ella, para su hija. Su hija con el tiempo, cuando comprendiera no se lo perdonaría. Y eso le atormentaba.

Fue a desayunar serio y triste a la cafetería, estaba cabreado, estaba… enfadado consigo mismo. Si al menos le hubiese hecho caso a Patri y a su

padre, pero no, se cegó.

Y para colmo lo llamó Ana.

-¿Qué pasa Ana?

-Tengo fiebre.

-Vete al médico, no puedo ir hoy, luego me llamas. Tenemos que hablar.

-¿Eso es lo que vas a preocuparte por mí?

-Ana, no puedo tengo un problema con el tractor en el campo, me acaba de llamar el capataz y tengo que ir porque mi padre está en Torredonjimeno.

-Si es más importante que yo…

-Ana, no tientes la suerte. Esto se va a acabar, voy a volver con ella si me perdona.

-¿Cómo?. Después de casi cuatro años y me lo dices hoy precisamente que estoy enferma.

-Sabías que estaba casado, que nunca me iba a divorciar, tienes casa y una buena paga. Esa es el último mes que te la paso.

-Pero no puedes hacer eso, ¿de qué voy a comer?

-Del trabajo que encuentres.

-Pero tengo el piso, lo vendo y me voy a otro lugar.

-Puedes hacer lo que quieras, es tuyo. Pero aquí acabamos Ana.

-No me dejes Martín…

-Ana, estoy desayunando, te cuelgo. ¡Hasta nunca!

-¡Maldito seas Reyes!

-Sí, eso me viene bien hoy- Y le colgó.

¡Joder, joder, joder! Todo ese día. Un problema menos.

Salió cabreado de la cafetería y se fue al cortijo Los Reyes, dejó el coche y cogió el todoterreno y se fue a Las Lomas. Jerónimo tenía un problema con e

tractor y su padre había ido a Torredonjimeno a la fábrica.

Cuando llegó, Jerónimo lo estaba esperando.

-¿Qué pasa Jerónimo?

-El tractor no sube la Loma, no tiene fuerza.

-¿Qué dices hombre?, pero si tiene cuatro años, ¿qué pasa?

-Que lo arranco y se queda en mitad del cerro, no puedo arar los olivos de la mitad de la loma para arriba. Creo que puede ser…

-¡Quítate de en medio!- y lo empujó a un lado que hasta Jerónimo se quedó parado. Nunca ninguno lo había tratado así. Algo le pasaba.

-Pero señorito, ¿se va a subir usted?, mire que ya lo he probado, es mejor que venga el mecánico de Porcuna.

-Voy a probar primero.

Y se montó en el tractor y arrancó, lo miró como diciendo. ¿Eres tonto o qué?…

Pero al llegar a la mitad de la loma el tractor se le ahogaba y con su cabreo y prepotencia quiso seguir y seguir.

-Señorito, no se puede.

-Se puede, este cabrón solo tiene cuatro años.

Y siguió y siguió. Y en un momento, sin espera, sin pausa, el tractor se levantó desde adelante y se dio totalmente la vuelta quedando con las ruedas para arriba, debido a la loma, la peor que tenían, dejando a Martín atrapado debajo de él, entre la máquina de arar y el tractor.

Jerónimo se agachó asustado gritando y llamándolo para ver cómo estaba.

-Señorito Martín, ¿me oye? Y se oía un gemido vago.

-Por dios que no veo bien con el tractor.

Y por más que quiso tirar del tractor a un lado no pudo, se puso tan nervioso que no pudo sino llamar a Julio, a los hermanos, a una ambulancia de Porcuna y a la grúa.

Veía un hilo de sangre salir de debajo del tractor fluyendo como un pequeño arroyo.

-¡Dios mío señorito!…

Cuando la llamada le llegó a ella, estaban tomando el café, Julio y ella.

-Jerónimo, ¿qué pasa?

-El señorito está debajo del tractor. Se le ha caído encima.

-¿Cómo debajo del tractor?

-Se le ha venido encima. Le dije que no lo hiciera.

-¿Has llamado a todos?

-Sí, viene la ambulancia de Porcuna y una grúa.

-Pero, ¿por qué se ha montado en el tractor?

-Estaba cabreado y me ha empujado y todo. No ha atendido a razones. Temo que esté…

-Ya vamos para ya., estoy en Torredonjimeno.

-Su padre también, ya viene.

-Dios bendito, ¿en Las Lomas dices?

-Sí, señorita Patri- decía Jerónimo llorando.

-Vamos Jerónimo, no llores, todo se solucionará, ya sabes lo terco que puede llegar a ser.

-No ha sido culpa mía, señorita. No me dejó.

-No te preocupes. Ya cada uno hará su trabajo. Vamos ya.

-¿Qué pasa?- dijo Julio.

-Nos tenemos que ir. Martín ha tenido un accidente con el tractor.

-Espera y pago.

-Vamos directos a Las Lomas

-Llamo mientras a Lucas y le digo que ha habido un accidente que no vas.

-Vale.

Y cuando salieron tomaron cada uno su coche.

-No corras Patri.

-No .

-Voy detrás de ti.

.

Cuando llegaron en lo que le pareció una eternidad, estaban todos menos ella la grúa había levantado el tractor, y a ella la apartaron.

-¿Qué pasa?

Y se encontró a todos llorando y no pudo ver a Martín, de refilón vio un cuerpo ensangrentado tapado con una sábana que no sabía dónde llegaba…

El padre se montó en la ambulancia, pero los hermanos se abrazaron a ella y a Julio.

Jerónimo no dejaba de culparse.

-Vamos jerónimo. No tienes la culpa de que mi hermano sea un terco-lo consolaba Samuel.

Y así ella vio irse la ambulancia por esos caminos de arena, llevarlo a Jaén, a hospital.

-Jerónimo, llévate el coche de la señorita Patri a su cortijo venga, y no te preocupes. Nos vamos a Jaén todos.

Llamaron a las chicas y a todos y los hermanos y ella fueron tras la ambulancia canino de del hospital.

Julio y ella iban en silencio.

¿Ha muerto?- le dijo ella, porque sabía que Julio lo había visto, a ella no lo dejaron verlo…

-Patri…

-Dímelo Julio…